COMEDIA FAMOSA.

LA HONESTIDAD DEFENDIDA DE ELISA DIDO, REYNA, Y FUNDADORA DE CARTAGO.

DE DON ALBARO CVVILLO DE ARAGON.

La Reyna Elisa.
Ana su hermana.
Policena Dama.
Laureta criada.
Alexandro galàn.
Felipo Soldado.
Andronio, viejo.
Dos Soldados.
El Rey de Numidia.
Fabio, Cavallero.
Tabanco, villano.
Vn Filosofo.
Virgilio en sombra.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Musica de chirimias, y salgan la Reyna con vestiduras Reales, Ana su hermana Policena dama, llevando la falda à la Reyna, Laureta criada, Andronio viejo, Alexandro, galàn, Filipo Soldado, Tabanco gracioso: y por lo alto del Teatro salgan dos Soldados con dos estandartes iguales, pintado en cada vno vn Toro con vna Corona encima, y digan desde arriba.

1. Tyrios, oìs? oís? Aveis oìdo?
Cartago por la Reyna Elisa Dido.
2. Tyrios, oíd, de aquella, y desta parte,
Cartago por Elisa, y su Estãdarte. *vã.*
An. En esta breve ceremonia incluyo
la Real possesion del Reyno tuyo.
El. Està bien, de tu amor me satisfago.
Tod. Elisa viva Reyna de Cartago.
And. Y por arcos triunfales
entre pisando sus alfombras Reales.
Elis. Gloria al Cielo que ya veo
puesta en toda perfeccion
esta heroyca fundacion,
este de mi nombre empleo,
para gloria de Siqueo,
mi esposo, que Estrellas pisa,
mas tumulo que Artemissa
levantò, y contra el estrago
del tiempo, serà Cartago
pira à su fee, y vrna à Elisa:
Juntas viviràn ansi,
mi zeniza, y su memoria,
siendo esta fabrica historia,
que en porfidos escrbì:
salga à luz, y dure en mi
con la eternidad mayor,
que pudo darle mi amor,
duracion perpetua adquiera,
pues en la piedra primera
sacrifiquè mi dolor:
que como se vsa arrojar
al tiempo que se edifica,
de la moneda mas rica
en el primero sillar,
para vencer, y triunfar
del tiempo, y de sus enojos,
mis lagrimas son despojos
al pie de la primer torre,
que es la moneda que corre
en la Corte de mis ojos:
mas para entrar à tomar

possession desta grandeza,
à pesar de mi tristeza
quise los lutos dexar,
desde que empezè à fundar,
no he visto sus explendores.

Alex. Yà el mundo en voces mayores
que dà el clarin de la fama,
celebra, aplaude, y aclama,
de Cartago los albores.

Andron. Entra en tu Real Palacio,
que yà con toda grandeza
vna pieza, y otra pieza,
vn espacio, y otro espacio:
Prevenido, y adornado
le tienes, honre tu planta
essa pira, que levanta,
al Sol su estremo dorado.
Quantas ricas telas vès,
que por el mar inconstante
nos comunica el Levante,
despojo son de tus pies.

Elisa. Estimo, Andronio, cuydado
tan noble, y tan generoso.

Andr. El Cielo haga muy dichoso
tu Reyno, y feliz tu estado.

Elisa. Entrad, que yà vèr deseo,
esta nueva maravilla.

Alexand. Cartago te ofrece silla,
la fama inmortal trofeo,
pues sobre laminas de oro,
verà la posteridad,
que es blason desta Ciudad
la piel dorada del Toro.

Tabanc. Mal blason.

Alexandr. Por què, ignorante?

Tabanc. Porque yo digo que son
mal aguero, y mal blason
Toro, Ciervo, y Elefante:
todos entrarèmos, pues
tenèmos la puerta abierta:
gran cosa es Ciudad con puerta,
y gran cosa es tener pies.

Alexand. Què grave!

Filip. Què magestuoso!

Ana Que eterno!

Polidor. Què bien labrado!

Elisa. Dichosa yo, que acabado
vì edificio tan hermoso. *vans.*

Salgan el Rey Tarbas con vn retrato en la mano, y con èl Favio Cavallero.

R. Prodigiosa muger, hermoso agravio
la considero de los hombres, Favio,
en todo es peregrina. (divina,

Fab Tiene aun mas que de hermosa, de
porque su entēdimiento, su cordura,
su estremado govierno, y compostu-
su honestidad à todo preferida, (ra,
nūca māchada, y siempre defēdida,
su politica, y leyes, (yes,
afrentan la grandeza de otros Re-

Rey. Que hermosura tan grave,
calle la lengua, y el pincel la alabe:
el hermoso cabello, (bello,
regia afrenta de Ofir, copioso, y
engaste es relevante
al crystal, à la nieve, y al diamante,
que en su frente se mira,
cuya modesta luz Zeilan admira;
los arcos dilatados, que resisten
el escarchado escollo, y q̄ se visten
de aquel mismo esplēdor, se corres-
à los ojos q̄ negra luz escōdē: (pōdē
y en conforme harmonia,
de rayos negros se compone el dia:
porque en oposiciones tan valiētes
luzē mas, quādo son mas diferētes.
La rosa duplicada
de vna, y otra mexilla nacarada,
à florecer se atreve
entre lo mas esquivo de la nieve,
y con incendio helado, (dado,
arde el brio mayor, tiembla el cuy-
porque estàn mas hermosas
flores nevadas, y escarchadas rosas.

Con

Cō igual proporcion grave, y serena
tira vna linea en trage de azucena,
aquel comū peligro en quiē tropie-
nuestra naturaleza, (za
la nariz digo, achaque vinculado
à la salud de lo mejor pintado:
mas aqui cō tal gracia, y cōpostura,
q̄ desde el tribunal de la hermosura
superiormente libre de opiniones,
preside à todas las demàs facciones.
Los labios carmesies,
afrenta del clavèl, y los rubies,
son con nuevos colores,
risa del Alva, y pompa de las flores:
y en ocasiones tales,
guarda joyas de perlas Orientales.
F. No tiene el mūndo Magestad tā bella
Rey. Fabio, yo estoy perdido, yo he
que bien se facilita (de vèrla
entre Reyes hacerse vna visita:
y mas quando el amor la considera
estraña, Peregrina, y forastera. (ro.
F. Yo q̄ la he visto, tu intēciō no admi-
R. Hija, naciò de Bolo Rey de Tiro,
la autoridad Real en nada estrago,
visitando à vna Reyna de Cartago.
Fabio. Si tomas mi consejo,
para poderla vèr con mas despejo,
puedes fingirte Embaxador q̄ llevas
de ti mismo embaxada por las nue-
que en Numidia has tenido, (vas
dandola el parabien à Elisa Dido,
de su Reyno, y su nueva Monarquia.
R. Dices bien, tu prudencia es norte, y
de mis acciones, y q̄ seas quiero (guia
en la embaxada amigo compañero:
mas vna duda aqui se me ha ofreci-
de mas de q̄ es engaño repetido (do
muchas veces.
Fabio Qual es, señor, la duda?
Rey. Si como yo he tenido su retrato,
ella el mio tuviesse,
y por èl nuestro engaño conociesse,
saldrà el intento vano.
F. Puedes tābiē fingir q̄ eres hermano
del Rey, y con estremo parecido.
Re. Divinamēte, Fabio has advertido:
en tus sabios consejos
vè cerca amor de mi esperanza el
celebrarè contigo, (lejos:
Secretario de amor, y fiel amigo,
los lances que se ofrezcan,
quando verla merezcan
mis ojos, quādo à dos distintas luces
de esse bello milagro que reduces
à tan breve pintura;
mire la honestidad, y la hermosura,
y conozca en el trato
lo q̄ mudo me encubre su retrato:
y entōces cō mas causa y mas fineza
pōdrè à sus plātas toda mi grādeza.
Fab. Y veràs de su luz desengañado,
q̄ aū es mas la verdad q̄ lo pintado.
Rey. En todo eres discreto,
y assi no te prevengo del secreto,
porque el que es entendido
èl se nace, y se vive prevenido.
Fabio. Guardete el Cielo.
Rey. Vèn, que no recelo
ser dichoso por ti.
Fab. Quieralo el Cielo. *vanse.*
Salgan Alexandro, Laureta, y Tabanco.
Alex. Laureta, tu que en Palacio
assistes, no me diràs?
Fab. Si dirà, que de Palacio,
quanto quieras te dirà;
el chisme en la muger, quando
faltò, ni pudo faltar?
Alexand. Yà sabes::.
Laur. Yà sè que sirves
à Policena. *Alex.* Es verdad.
Tabanc. Mira si de tus secretos
noticias le faltaràn,

estoy por decir que sabe
mas que tu.
Alex. Quieres callar?
Lauret. Pues mira,
en Palacio, à todos
los Cavalleros se dà
licencia para que puedan
servir, y galantear:
No es la Reyna tan severa,
que aya querido hacer mas
de aquello que siempre ha sido:
Sirve à Policena, y dà
en las ocasiones muestras
de prudente, y de sagàz.
Tiburcio, sirve muy fino
à Casandra; pero es tal
su desaliño, que tiene
la dama asco del galan:
porque deslucida siempre,
la mas atenta, y la mas
cuerda fineza, aunque obliga,
no roba la voluntad.
Tab. No debe de averte dado,
qual que alhaja este galan.
Laur. Bruto, què dices? *Tab.* Que soplas
la torta à no poder mas.
Laur. Filipo, sirve a Matilde,
y es tanta su variedad,
y su inconstancia, que nunca
firme en vn sèr le vèràs.
El quisiera cada dia
ropa nueva, y no hace mal,
que es vna dama perpetua,
peor que censo al quitar.
Tab. Desatandose và el chisme,
no es nada, ella te dirà
aun mas que saber deseas,
porque siempre dicen mas:
Laur. Colatino, sirve à Clori,
mas preciase tanto, y tan
de entendido, que presume
de Oraculo, y de Deydad.
Habla mysteriosamente,
hace versos, y es acà
toda presuncion de ingenio,
vn desagrado fatal.
Tabanc. Andallo, por vida mia,
esto sin malicia và.
Alex. Quieres callar majadero?
Tabanc. Dexamele preguntar
si tiene llave maestra
del Cierzo, y del Vendabal.
Laur. A la malicia de un necio,
responder es necedad.
Licio, sirve à Dorotea,
y hacese tanto lugar,
por lo cuerdo, que admitido
lindissimamente està.
Es cuydadoso, y galante,
y tiene de mas à mas
vnos humos de brioso,
que lindamente le estàn.
Como todos estos sirven,
tu lo mismo hacer podràs;
hablar bien de todas siempre,
es ventaja militar
sobre todo sueldo, y esta
hacerte, sola podia,
si de tu dama querido,
bien quisto de las demas:
querer por solo querer,
sin otro premio esperar;
hace el merito mayor,
y es estilo muy de allà:
sirve, y guarda estos preceptos,
que esto de palaciear
se viene muy à los ojos.
Alex. Dices Laureta verdad.
Laur. Yo te ayudarè no temas,
que vna criada importa mas
que vn tercio de mosqueteros.
Alex. Esta cadena serà
principio de lo que debo
Laureta à tu voluntad.

Laur.

Laur. Con ella me echas prisiones,
encadenado me has;
mas la Reyna, Ana, y sus Damas,
à este salon buelta dàn.

Salgan Elisa, Ana, y Policena, Andronio, y Filipo.

Elisa. Yà que en possession me veo,
de mi Reyno, y yà que estoy
donde dueño vuestro soy,
para loorar mi deseo:
el hacer leyes conviene,
tanto por vuestra salud,
como porque la inquietud
del libre Pueblo se enfrene.

Ana. Señora del mundo seas,
pues en concertadas leyes,
ni el govierno de otros Reyes,
ni de otro Imperio deseas.

Elisa. La costumbre en el vestir
de Tiro, observe Cartago,
no aya vislumbre, ni amago,
que le intente divertir:
Por la Ciudad se discurra,
y el que esta ley quebrantare,
y algun nuevo trage vsare,
en pena de muerte incurra.

Tab. Bien aya yo, que mi sayo
nunca ha de ser novelero.
Assi me hallarà el Enero,
y assi me dexarà el Mayo:
no sino cada momento
andar con nueva invencion,
achiquème este braon,
alargue este faldamento,
ajusteme aquesta manga,
no haga ruga este coleto,
con que anda el Pueblo inquieto,
y todo à la mogiganga.

Elisa. Las viudas sean preferidas,
de mi justicia amparadas,
en todo privilegiadas,
y de la ley defendidas:
Mas la que otra vez se case,
se tenga por desleal,
pierda su hacienda, y caudal,
y al Real patrimonio passe.
Ley es esta que ha de honrar
de mi esposo la memoria,
para que de mi la Historia
hable como se ha de hablar.

Tabanc. Gran capricho, yo me precio
señora, de algo curioso,
dime, era galan tu esposo?

Elis. Galan? Ignorante, necio,
què es galan? Los que caminan
por la esfera que me iguala,
no se ocupan en la gala,
à mayor laurel se inclinan:
Quien fue en el mundo famoso
por galan? De quien se cuenta?
Yo tuviera por afrenta
que fuera galan mi esposo.
Y yà que el caso deslindo,
sea el hombre sin ademan,
galante mas no galan,
asseado, mas no lindo,
y para que mas te assombres,
respondo à tu desvario,
que fue hombre el dueño mio,
como lo han de ser los hombres.

Tabanc. Sería como yo, y es cierto,
que huyendo de esse ademan,
acierto à comerme vn pan,
pero à ser galan no acierto.

Elis. Ay quexa de algun vassallo?

Andron. No señora.

Elisa. Si la huviere,
entre quien verme quisiere,
que esto nunca he de escusallo.

Andron. Serà mucha humanidad
el dexarte vèr de todos,
aviendo diversos modos,
dignos de la Magestad;
sin concederte al excesso

de

de hablarte el noble, el villano,
el plebeyo, y Ciudadano.
Elisa. Quien os mete à vos en esso?
Andr. Esto es quererte escusar
desse cuydado el empeño.
Elisa. Desde el grande al mas pequeño,
me tienen de ver, y hablar:
la ley con decentes modos
al trabajo me obligò,
todos me sirven, y yo
tengo de ser para todos.
Andron. Obligaste, si de vellos
no tienes horror, y espanto,
à oir la quexa, y el llanto.
Elisa. Y quiero llorar con ellos:
de flaqueza no me arguyas,
yà que mi piedad condenas,
que como sienten mis penas,
tengo de sentir las suyas.
Andr. Sea pues en tu estimacion
el merito preferido.
Tabanc. Esto es aver parecido *apar.*
todo el dueño del huron.
Alex. Vn Filosofo de Athenas,
hombre raro, y singular,
espera, y te quiere hablar.
Elisa. Entre, puesto que condenas
el hablarme todos, entre,
que no ha de aver ocasion
en que contraria opinion
de lo que he dicho se encuentre.
Salga vn Filosofo vestido de pieles.
Ana. Raro aspecto! Bien señala
el trage la profession.
Elisa Mas que poca estimacion
hace aqueste de la gala.
Tabanc. Quien le tomò la medida
señor Filosofo? *Filos.* Quien
os la tomò à vos tambien,
solo el sastre de la vida.
Quien viste à los animales,
para vivir pieles bastan,
que los que otras telas gastan
son hombres superficiales,
de la novedad llevado
desta fundacion hermosa,
yà por el mundo famosa,
y à tu servicio inclinado,
quise vèr en las estrellas
lo que destinado estaba
della, y de quien la fundaba.
Elisa. Y què has visto?
Filosof. Todas ellas
celebre, eterna, inmortal,
la señalan, serà gloria
de los siglos, y la historia;
pero de ti influyen mal.
Elisa. De mi? *Fil.* Vn fabuloso Autor,
ò por lisonja, ò por tema,
escribir vn gran poema
en ofensa de tu honor.
Elisa. Què dices?
Filos. Si vèrle quieres
en sombra podrè mostrarlo.
Elisa. Tanto la magica puede?
Filos. En lo fantastico tanto.
Correse vna cortina, y aparecese Virgilio escribiendo.
Elisa. Quien es este Autor?
Filos. Virgilio,
generoso Mantuano.
Elisa. Y lo que escribe?
Filos. La guerra
entre Griegos, y Troyanos,
y la destruicion de Troya.
Elisa. Bien.
Filos. Y hace contemporaneo
tuyo à Eneas.
Elis. Pues no ha mas
de ducientos, y ochenta años
que passò? *Filos.* Señora, si;
pero en esso està el agravio.
Elisa. A mi me agravia?
Filos. Introduce

à Eneas enamorado
de tu hermosura, y à ti
burlada de sus engaños.
Elis. O sacrilego escritor!
Fil. Escucha, que aun oiràs algo.
Virg. Contando està sobre mesa
aquel famoso Troyano,
à la huìda de Siqueo
fundadora de Cartago,
la destruicion de su patria.
Elisa. Contando dice?
Filos. Contando.
Virg. Y como el piadoso Eneas
del incendio, y del assalto,
con retoricos colores,
iba las dudas pintando.
Elisa. O pensamientos vanos!
Virg. Enmudecieron Tiros, y Troyanos.
Taban. Y agora lo estamos justamente,
viendo vn hombre, que escribe lo que miente.
Elisa. Como permiten los Cielos,
que de vna pluma los rasgos,
à tanta maldad se atreban?
Fulmine rayos su brazo.
Virgil: Era lo mismo que vn monte
el engañoso cavallo,
y para abortar venganzas
de vivos Griegos preñado,
y al lastimoso cuento nunca oìdo,
atenta por su mal estaba Dido,
Elisa. Yo atenta à la relacion
de Eneas? Tan largos años
despues de su muerte?
Yo oyendole harè pedazos lo que escribe.
Filos. En vano intentas
vencer la fuerza del hado. *Vase.*
Buelvese à correr la cortina, y desaparece Virgllio.
Elisa. Desvaneciòse à la vista,
fuesse por el ayre.
Ana. Estraño prodigio!
Alex. Yà con agueros
empieza à vivir Cartago.
Lauret. Con buena cosa nos vienen
estos señores barbados,
vno de pieles vestido,
y otro de verdad descalzo.
Elisa. No importa que fabuloso
finja, y mienta esse escritor,
que no faltarà otro Autor
mas autentico, y piadoso.
Que castigue, y reprehenda
sus torpes adulaciones;
pero porque en opiniones
nuestra verdad no se ofenda.
En los archivos se escriba
para la posteridad,
que se fundò esta Ciudad,
que emula del tiempo viva.
Por mi, cuya fundacion
generosa, y opulenta,
fue à los docientos y ochenta
años de la destruicion:
De Troya, porque despues

fabulosos escritores,
no califiquen errores
de la lisonja interès.
Alex. Es prevencion singular,
es debida providencia.
Filosof. Què cordura!
Andron. Què prudencia!
naciò sin duda à reynar.
Elisa. A reynar decis? (ay Cielos!)
que nacì, mas decis mal,
que aunque vuestro amor conozco
nacì sin duda à llorar.
Pero el honraros me toca:
mi Capitan General
hago à Alexandro, à Filipo
mi Almirante de la mar:
en la marcial diciplina
sirvan ambos, y en la paz:
Andronio, que canas peyna,
sea en Cartago potestad.
Alex. Tus años embidie el Fenix.
Filip. Tu nombre viva inmortal.
Elisa. Ayuda de Camara
sea Policena, con tal
prerrogativa, que siempre
me ha de assistir. *Pol.* A besar
tu mano otra vez me postro.
Alex. Yo à sentir con desigual *ap.*
pena lo que dificulta
mi amorosa voluntad.
Pol. Yo Alexandro serè siempre
la misma. *Alex.* Siempre tendràs
de vn alvedrio el Imperio,
y de vn Palacio Real,
(à pesar del alvedrio)
cautiva la voluntad,
con que en dos peligros vivo.
Polic. Que no ay peligro si està
firme el dueño, mas la Reyna,
zelosa buelve à mirar.
Alex. Mira si el peligro (ay Cielos!)
à mi temor es igual.
Tab. Oy es dia de mercedes, *ap.*
yo quiero llegar, y hablar:
y à mi que en Cartago he sido
de sus piedras, y su cal,
para este nuevo edificio
Costillero, què me dàs?
què merced me haces?
Elisa. Quien eres?
Tab. Mucho ay aqui que pensar. *ap.*
Soy. *Elis.* Quien eres?
que te he oìdo hablar,
y es delito hablar sin decir quien.
Tabanc. No es tan facil
lo que preguntas, no ay mas
que decir quien es el hombre?
Elis. Pues tiene dificultad
decir quien eres?
Tab. Y mucha. *Elis.* No te entiendo.
Tabanc. Oye, y veràs:
si es facil lo que preguntas,
aviendo de hablar verdad.
Soy, valgame Dios, quien soy?
mandeselo preguntar
à vn vecino mio, que èl
te lo dirà de pe à pa. *Elis.* Como?
Tabanc. Saben mis vecinos
tanto como yo, y aun mas,
porque estudian en lo ageno.
Elisa. Achaques son de la edad.
Tabanc. Soy vn destripa terrones,
y los supo destripar
mi padre, que de vn cortijo
dicen que fue capatàz;
soy, bien aya yo que soy
vn labrador olgazan
que en lo ancho deste sayo
vivo holgado, y me sè holgar:
soy vagamundo en la Corte,
à lo zonzo, à lo patan,
grandeza del poderoso,
y cosquillas del vulgar,
cascabel de toda fiesta,

de todo bayle compas:
tiene Alexandro cuydado
de mi, y yo como su pan,
mira quien soy, y si es
el confessarlo algo mas.
Elis. Sirves à Alexandro? *Tab.* En esto;
porque no le sirvo en mas,
que en comerle medio lado,
como qualquiera animal
lo sabe hacer. *Elisa.* Lindamente
pintado tus partes has:
como te llamas? *Tab.* Tabanco.
Elis. Tabanco? *Tab.* Sonote mal?
porque somos los Tabancos
gente de gran calidad.
Lauret. Tan villano à piedra lodo,
que no ay mas que desear.
Elis. Ay mas notable sugeto,
no quiero ser singular:
aya de todo, de todo
se compone vna Ciudad,
en la Republica, menos
destrayda, y en la mas
cuerda Monarquia, à avido
bueno, y malo, antiguedad
tiene esto, desde que el mundo
supo del bien, y del mal.
Camarada de Laureta
podeis ser, vivid, mostrad,
de nuestra naturaleza
el vso, y la variedad.
Tab. Lindas mercedes por cierto!
linda manera de honrar!
Reyna tan preguntadora,
ni la à avido, ni la avrà.
Lauret. Tu quisieras que te diera
vn bolso de mazapan.
Tab. Què es vno? y aun dos quisiera
de mazadoblon, que es mas.
Andron. Ya te referi, señora,
como algunos dias ha
que entrò Embaxador de Yarbas.
Elis. Lugar para descansar
le he dado, y tambien licencia
para que oy me venga à hablar.
Andron. Pues yà està aqui.
Elis. Decid que entre.
Andron. Señora se ha de sentar?
Elis. Llegad mi silla al dosel,
y agora no cuideis mas.
Sientase la Reyna debaxo del dosel.
Filip. Notable acompañamiento,
que publica su grandeza.
Alex. Ya ocupa la primer pieza.
Elisa. Llegue.
Salga el Rey Yarbas muy galan, y con èl Fabio.
Rey. Este bello portento,
Fabio me trae sin reposo
hasta verle. *Fabio.* Yà veràs
que el valor nunca fue mas,
ni puede ser mas lo hermoso.
Rey. Guarde à vuestra Magestad
largas edades el Cielo,
siendo amparo, honra, y consuelo,
no solo desta Ciudad,
obra de su gran concepto,
mas del mundo.
Elisa. Guardeos Dios,
seais bien venido. *Rey.* Por vos
tanto favor me prometo:
què hermosa gravedad! *ap.*
Elisa. Què dice el Rey Africano?
Rey. Despues de besar la mano
de vuestra Real Magestad,
para que mas le debais
si es deuda la cortesia,
el parabien os embia
de la tierra que ocupais,
en Africa, y os suplica
(si acaso no os es molesto)
no os negueis al manifiesto
de dexar patria tan rica.
Y tan propia por la agena,

que aunque siempre accion igual
en la autoridad Real
se alaba, y no se condena.
Se duda al menos, y son
debidas por justas leyes,
à los convecinos Reyes
noticia, y satisfacion.
Yo que de su hermano gano
el nombre, y con justo aprecio
de su Embaxador me precio,
tanto como de su hermano.
Quise, y tuve por favor
que en mi esta eleccion hiciesse,
para que en vos mereciesse
las honras de Embaxador.
Elis. Su hermano sois. *Rey.* Y tan fiel
Trasumpto en lo parecido
que alguna vez me han tenido
los que le sirven por èl.
Con que mucho mas se abona
su afecto, pues con verdad
en mi de su voluntad
os informa, y su persona.
Elis. Dad asiento, Andronio, luego
al Principe. *Rey.* Gran valor. *ap.*
Elis. Si os le neguè Embaxador,
por Principe no os le niego.
Ponen vn taburete, y sientase el Rey.
Rey. A esto, señara, me embia,
y juntamente à ofrecer
su Reyno, Estado, y poder
deseando llegue el dia,
en que os sirvais de mandar
ò yà en la paz, ò en la guerra,
sus exercitos por tierra,
sus armadas por la mar.
Que sin faltar al decoro
que se os debe, podreis vèr
esfuerzos en su poder,
y empeños en su tesoro.
Elis. Estimo al Rey como es justo
las mercedes que me ofrece,
y sobre todo agradece
mi voluntad el buen gusto.
Que le induce, y que le assiste,
afecto en su Magestad,
digno de su Real piedad
que como se alegra el triste.
Refiriendo la memoria
de su no olvidada pena,
assi yo en lo que me ordena,
escuchad mi amarga historia.
Reynando en Tyro, y Sydon
Belo Carquedonmi, padre,
cuyos laureles Fenices,
lamiò el Tygres, temiò el Ganges,
en dichoso matrimonio
tuvo sucession bastante,
vinculando en su Corona
oro de tantos quilates.
Fue Pigmaleon mi hermano
su heredero, y como nacen
cobardes siempre las hembras,
que la desdicha es cobarde.
por mejorar mi fortuna,
permitiò el Cielo casarme
con Siquo (ay dulce esposo!
sea en tus aras, y altares
digno sacrificio vn alma,
que te jurò fee inviolable.)
Rey. Quien fue Siquo? *El.* Mi esposo.
Rey. O como empieza à matarme *ap.*
Cielos, con difuntos zelos,
que para mi mal renacen!
Elis. Era Siquo de aquellos
Principes, en cuya sangre
buscan sucession segunda
soberanas Magestades.
Rico asaz de la fortuna,
pero de los naturàles
dotes, mucho mas que rico;
porque sus heroycas partes,
costaron estudio al Cielo
en la tarea de amables.

Rey.

Rey. Eſtudio al Cielo! jamàs
oì terminos tan graves.
Eliſ. Como mi amor excediò
los terminos naturales,
paguele de exceſſos mucho.
Rey. Rara muger! *Eliſ.* Eſcuchadme:
ſin embidiar la Corona,
vivi religioſa amante
de aquel sèr, que en las Eſtrellas
por tantas eternidades,
à inmortales luces vive,
ſi à caducos guſtos yace.
Muriò mi padre, y dexòme
con afectos paternales,
recomendada (ay de mi!)
al que mintiendo piedades,
moſtrò deſpues que entre flores
ſe diſsimulaba el aſpid.
Mi hermano (ò pluguiera al Cielo
que haſta el nombre ſe borraſſe
de la memoria, aunque fueſſe
dando à las llamas voraces
del olvido, aquel odioſo,
ſi bien natural caracter.)
Pigmaleon digo, que eſte
nombre de fiera rapante,
dividir ſolo pudiera
tan vnidas voluntades.
Codicioſo, y embidioſo,
de que mi Siquo juntaſſe,
al teſoro de bien quiſto,
el que heredò de ſus padres.
Por hacerſe injuſto dueño
del ſegundo, y por privarle
del primero, en vn combite
le atoſigò los manjares.
Diſparando ſu ponzoña
puntas de ſordos diamantes,
crudo golpe, que en dos vidas,
ſi en dos pudieron llamarſe,
mi vida, y ſu vida, impuſo
heridas tan penetrantes.
Muriò entre baſcas crueles,
y yo revelde à los males,
aun mas cruel que el veneno,
pues contemplando el cadaver,
no le renunciè piadoſa
los eſtatutos vitales.
Rompì (què timido afecto!)
la pompa del maridage,
la hermoſura de mi roſtro,
y el llanto de mis peſares.
Labrè funeral ſepulcro
à ſus cenizas, tan grande
que ſe igualàra à mi pena,
ſi fuera poſsible hallarſe
fabrica igual en modelos
de edificios materiales.
Retirème de la Corte,
por no deber à ſus calles
la memoria de que fueron
teatros vniverſales
del aplauſo de mi eſpoſo.
Fuime à vna Isla, que yaze
de Tyro, y Sydon cien millas,
tan embevida en la carcel
del mar, tan preſa en ſus hondas,
por vna, y por otra parte,
que aquella verde eſmeralda,
que por cada Abril renace,
ſedienta de blanca eſpuma,
repite nevado engaſte.
Propia habitacion de vn triſte,
llevè para acompañarme,
à Ana mi hermana, y mi amiga,
ſino vn alma en dos mitades,
allì con llanto, y ſuſpiros,
bañè el ſuelo, encendì el ayre,
y en eſtos dos elementos
derrotada, y vacilante,
ni convaleci al conſuelo,
ni zozobrè à los peſares.
Y viendo que del delito,
no era poſsible vengarme;

ni el fiero hermano podia
de la codicia olvidarse,
por huír dèl mas segura,
fingi con industria, y arte,
que yà cansada queria
salir de las soledades
donde retirada estába,
y à su Palacio acercarme,
con mi tesoro: creyòlo,
que tienen para implicarse
los avarientos mas prompta
la red, que los liberales,
escribile, que me diesse,
pedile, que me embiasse,
(ò quanto puede el ingenio!)
de su armada quatro naves,
con municiones, y gente
para aprestar mi viage.
No assi el cosario Nebli,
escandalo de los ayres,
à la rapiña ligero,
à la presa que se abate,
de las boladoras alas
inclina todo el velamen,
como el tyrano movido
de mis cautelosas paces,
apresta, dispone, ordena,
y manda que se despache
la armada, alistando en ella
Soldados, y Capitanes.
Yo entretanto, previniendo
contrayervas, sin negarme
à la cautela que piden
mal seguras amistades:
Setenta cofres de arena
hice llenar, si capaces
del mayor caudal, testigos
falsos de vna accion loable.
Llegò la armada, embarqueme,
y quando ya de los mares,
la espalda robusta opressa,
en vno, y otro Gigante,
duplica sobervios Montes,
aun à pesar de lo fragil.
Quando del pielago inmenso,
las veredas formidables,
en remolinos de espuma,
que por tanta boca esparcen:
Colericas nos publican
la venganza del vltrage,
à vista de aquellos mismos
traydores, aunque leales.
Que obedeciendo à su dueño,
robaban la piel del Aries,
con resolucion, con brio,
hice que al mar se arrojassen,
aquellos cofres mentidos
a la codicia insaciable:
perezca, dixe, perezca
la ocasion de tantos males.
Acabe tanto enemigo,
tan duro peligro, acabe,
para que en justos deseos,
segunda vez no me agravien.
Confusos todos, y atentos
à resoluciones tales,
mudos discursos hacian,
mirandose, sin hablarse.
Bolved (les dixe) y decíd
al tyrano Rey, que saque
de las entrañas del mar,
(si tiene su industria llaves)
el tesoro que desea,
que yo, sin vèrle, ni hablarle,
buscarè nuevas Provincias,
que por estraña me amparen,
por muger, me favorezcan,
y por sola, me acompañen.
Solo siento, solo temo,
vuestras vidas, bien lo sabe
el Cielo, y vosotros mismos,
sabeis, que quando se halle
burlado, viendo mi fuga,
y de la burla se agravie,

impaciente en vueſtra muerte,
ha de querer deſpicarſe:
Pero ſi quereis ſeguirme,
premiando vueſtras lealtades,
de quantos bienes, yo tenga,
como amigos tendreìs parte.
Pareciòles mi conſejo
mas ſeguro, que entregarſe
al impío Rey, y jurando
obediencia, en vn inſtante
de aquel pueblo de madera,
de aquella Ciudad portatil,
me hallè Reyna, tanto pueden
los diſcurſos prudenciales.
Reſolvíme, al fin mandè
las proas ſe endereſaſſen
al Reyno de Chipre, donde
con vn viento favorable,
llegò mi armada, tomando
ſeguro puerto en ſu margen.
Fuy de aquellos moradores
tratada con roſtro afable,
mas porque eran ſus delicias
contrarias à mi dictamen;
porque à mis caſtos deſeos
la pureza no manchaſſe
vecindad tan prevertida,
que enſeña, quando no eſtrague.
Eſcogì ochenta doncellas
de conocidos linages,
para ſervirme, bolviendo
ſegunda vez à engolfarme.
Al Africa doy la buelta,
llueguè à Tunez, yà lo ſabes,
tomè tierra, yà lo oíſte,
dexè en el Puerto las Naves:
y en el Paìs conocì
lo templado, y ſaludable
del clima, ſus dulces aguas,
ſus frutos, y minerales:
Y viendo que concurrian
las circunſtancias, y partes,
que à la mayor fundacion
hacen hermoſa, y conſtante.
Hablando con ſus vecinos,
concertè que me feriaſſen,
(ſi fue cautela, diſculpen
las venideras edades,
por el ingenio, el engaño)
ſolo el campo que ocupaſſe
la piel deſnuda de vn toro,
paguè el precio, y logrè el lance:
porque haciendo de la piel
vnas cintas correales,
tan delgadas, tan ſutiles,
quanto libres de quebrarſe.
Circundè con la piel ſola,
terreno, y ſitio baſtante
para fundar la que yà
de edificios, y homenages.
Reciente Ciudad admiras,
bella Republica aplaudes:
y como haſta oy ſe eſcriben
ſolo en pieles de animales:
Yà las autenticas cartas,
yà las cartas familiares,
en memoria de eſto quiſe,
que Cartago ſe llamaſſe.
Eſta es mi Ciudad, en ella
para mejor conſervarme,
hice politicas leyes,
y leyes municipales.
Señalè cargos, dì oficios,
hice que luego caſaſſen
las doncellas Cipriotas,
con los Tyrios Capitanes.
Repartiles mis teſoros,
y en ſeñal de vaſſallage:
ſolo el diezmo de ſus frutos
les obligo à que me paguen.
Aqui vivo en paz, aqui
como à Reyna, y como à madre,
me obedecen mis vaſſallos,
porque en afectos iguales,

como à hijos los caricie,
como amigos los alague.
Del menor siento la injuria,
la sobervia del mas grave
reprimo, no permitiendo
quexa al chico, imperio al grande.
Esta es mi vida, esta fue
la causa porque dexasse,
de Tyro, y Sydon, mi patria,
los yà conocidos lares.
A los deseos del Rey,
corteses, como galantes,
tal satisfacion se debe,
guardela el bronce, y el jaspe.
Para que à pesar de embidias,
no la consuman, ni gasten
rebeses de la fortuna,
de la emulacion embates,
de la codicia interesses,
de la lisonja desayres,
la sorda lima del tiempo.
ni el polvo de las edàdes.
Rey. Vuestra Magestad, señora,
viva, govierne, y dilate
los limites de su Reyno,
generosamente grandes,
mas allà de lo posible.
Elisa. El Cielo, Principe, os guarde;
pero què pretende el Rey?
Rey. Busca sucession, casarse.
Elisa. Conmigo? *Rey.* No es lo q̃ digo
cosa en que pueda afirmarme,
sola presuncion es mia.
Elisa. Y tal, que pudo matarme. *ap.*
Rey. Para que gloriosamente
mi Embaxador se despache,
me falta vna diligencia. *Elis.* Y es?
Rey. Mandò el Rey, que os besasse
la mano en su nombre. *Elis.* Y como
entendeis vos essa frasse?
Rey. Haciendolo, y no bolviendo
sin hacer quanto me mande.
Elis. Los Embaxadores, no
han de ser tan literales,
que aunque yo pudiera hacerlo
sin nota, pues yà se sabe,
que los Reyes dan la mano
à quien con heroycas partes
la merecen como vos:
quiero singularizarme,
y hacer en defensa de
mi honestidad, mas que hacen
otros Reyes, y otras Reynas.
Rey Pues yo, que por singulares
tan raros, no me govierno
empeñado en este lance,
no bolverè à vèr al Rey
sin hacerlo. *Ana.* Què galente? *ap*
Polic. Lo despejado publica *ap.*
la grandeza de su sangre.
Ana. Si el Rey casa con mi hermana.
ocasion tengo de amarle.
Tabanc. Señora, perdona (si
aqui mi chanza encajare)
mira que vn Poeta dixo,
la mula de los Abades
passa el rio por la puente,
dexa singularidades.
Elis. Ni oir tus razones quiero,
ni que en esta ocasion hables.
Tabanc. Perdone la chanza, que
segun esto, aqui no cabe;
Tabanco, aqui punto en boca:
chiton, y chanza adelante.
Rey. Vuestra Magestad permita
que en su hermosa mano estampe
mis labios. *Elis.* Consultarème
à mi misma, y quando baxe
la consulta, cuerdamente
harei::: *Rey.* Què?
Elis. Lo que os tocare.
Rey Siempre estarè à vuestros pies.
Elis. Vuestra grandeza os levante.
Rey. Esperarè la consulta.

Elis.

Elis. Tarde saldra?
Rey. Nunca es tarde,
si en vuestro Sol amanece
tanta luz.
Elis. Hombre notable? *apart.*
Yo escribirè al Rey lo mucho
que os debe.
Rey. Siempre ha de honrarme
V. Magestad, mas èl
os escusarà galante
esse cuydado, viniendo
à veros, y mientras lo hace
dareis licencia, señora,
que yo os sirva. *Eli.* Esso es sitiarme,
y sitiar mi voluntad.
Rey Mejor nombre aveis de darle,
pues quien os assiste os sirve.
Elis. Tambien pudiera escusarse.
Rey. Esto es justo,
Elis. A Dios. *Rey.* El Cielo
tanto como al Rey os gurade.
Levantase la Reyna, y vase entrando.
O Magestad invencible!
ò Reyna entre Reynas grande,
tu virtud, tu honestidad,
defendida el mundo aclame.

JORNADA SEGUNDA.

Toquen, y canten dentro.
Music. Si aveis de llorar enojos,
ojos convertios en Argos,
que sucessos tan amargos
bien han menester cien ojos.
Como vàn cantando, vaya saliendo la Reyna suspendida, y por otra parte Alexandro, y Tabanco al paño.
Elisa. Ofendierame el cantar,
si yà no viniera el canto
con la solfa de llorar,
tan en trage de pesar,
tan en habito de llanto.
Alex. Quien esta musica ordena
quien con libre proceder
nos combida à llanto, y pena?
Tabanc. Yo no sè quien pueda ser,
empero sè, que bien suena.
Elisa. Si entre espinas, y entre abrojos
son siempre mis ojos rios,
quien con inciertos antojos
les dice à los ojos mios,
si aveis de llorar enojos?
Alex. Yà mi pensamiento lustra
con assombro de la vida:
y aunque sea malicia mucha,
si la Reyna atenta escucha,
cerca està de agradecida.
Elis. Quien si en discursos tan largos
siempre el llanto los aquexa,
les dice con nuevos cargos
à los yerros de vna rexa,
ojos convertiros en Argos.
Tan dudosa està mi fè?
Tan corto es mi sentimiento?
Tan corta mi suerte fue,
que viendose lo que siento,
lo que lloro no se vè?
Aumentense mis enojos,
ojos repitiendo de Argos
para mayores despojos.
Music. Que sucessos tan amargos,
bien han menester cien ojos,
Salga Policena.
Elis. Ola? no ay nadie.
Policena. Señora.
Alex. Què presto para mi pena
que quando otros cantan, llora:
ha salido Policena?
quien cerca està nada ignora.
Elisa. Quien canta?
Polic. Quien puede ser
con tanto lustre, y valor,
ni quien se puede atrever,
sino es el que llega à ser

Principe, y Embaxador?
Cada dia el Principe hace
lisonjas al alborada
del Sol que en tus ojos nace.
Elis. La musica me es pesada,
la cancion me satisface:
porque de lagrimas llena,
à mas llanto me condena
en clausulas concertadas,
y lagrimas bien lloradas,
son lisonjas de la pena.
Alex. Tan presto, ay Cielo! Tan presto
Policena respondiò?
Que me sirve de pretexto
para ofenderme.
Tabanc. Animo.
Alex. Eres necio. *Tab.* Tu molesto,
y te quexas tan aprisa,
acelerado, y violento,
que aunque te provoque à risa,
parece cosa precisa
aver de decirte vn cuento.
Alex. Aora para cuento estàs?
Tab. Vn lindo de cartapacio,
con visos de impertinente,
dixo à cierto cirujano,
mañana tienen de darme,
segun lo que he especulado,
vna pedrada en la frente,
pongame el seor Licenciado
vn parche de medio à medio:
y èl dixo señor hidalgo,
aguarde que se la dèn,
y curarle hemos despacio:
con lo mismo te respondo;
dexa que te tire el canto
Policena, y trata luego
de la cura, y del ensalmo;
pero antes de la pedrada,
pedir parche es escusado.
Alex. El principe viene, ay Cielo!
retirate aqui Tabanco.

Retiranse detràs del paño, y salgan el Rey, y Fabio, Ana, y Laureta, y al salir dale Ana vn papel.

Rey. A vèr à su Magestad,
cuydadoso he madrugado.
Ana. No mas, Señor? *Rey.* Pues ay mas
que vèr? *Ana.* La fineza alabo;
pero vèd esse papel, *Dale vn papel.*
que puesto que và embozado
en la nema, puede ser
que en èl tengais que vèr algo.
Rey. Quien se emboza, muestras dà
de crueldad. *Ana.* Assegurado
podeis estàr de que en èl
ninguna crueldad os traygo.
Rey. Deme V. Magestad,
Señora à besar su mano,
si yà de aquella consulta
han baxado los despachos.
Caesele el papel.
Mas vive Dios que el papel *Ap.*
se me cayò de la mano.
Elisa. No han baxado, aunque ya veo
vuestros papeles bien baxos.
Ana. Muerta soy, què inadvertēcia! *Ap.*
Elisa. Es memorial? *Rey.* De turbado
estoy sin mi: No señora;
pero tal qual es. *Elis.* Alzadlo.
Rey. En vuestra mano le pongo.
Laur. Ay señores, que se ha echado
con la carga del secreto.
Elis. No Principe, yo no abro
papeles vuestros, que llegan
à mi presencia turbados:
vos le vèreis, pues es vuestro,
lo que yo os pido, y encargo,
es, que escuseis por quien soys
lo escandaloso, y pesado
destas musicas que escucho
à las rejas de Palacio,
que aunque agradezco el concepto,
y os estimo el agasajo,

en la viudèz nunca tienen
buen lugar festivos actos;
mas ved aquesse papel,
que pienso que os embarazo.
Rey. No me juzgue tan grossero
V. Magestad, que quando
estoy en presencia suya,
sè lo que he de hacer. *Elis.* Cô daros
lugar, cumplirèmos todos.
Polic. Remediòse tanto daño:
ò Reyna Santa! sin duda
el Cielo mueve sus labios.
para que todo se acierte. *Elis.* Señor,
vedle despacio,
que puede ser que os importe.
Rey. Muda obediencia os consagro:
sin duda el papel es suyo, *ap.*
pues despacio me *h*a mandado
que le vea; yo, *señora*,
le verè, siempre esperando
favor, y mercedes vuestras.
Elis. Nunca faltarè al despacho
que debo: Ana, vèn conmigo.
Ana. Muerta me tuvo el cuydado,
hablale tu, Policena,
pues de mi amor sabes algo.
Polic. Yo, señorà? Vuestra Alteza
me escuse de riesgo tanto,
pues no ignora, mi empeño.
Ana. Haz lo que te mando.
Vanse Elisa, y Ana.
Polic. Laureta, ayudame tu
à salir deste cuydado.
Rey. Policena, solamente
se queda; què harèmos Fabio?
Fab. Oír à Policina, y vèr
el papel. *Rey.* Todo es encanto.
Polic. Vuestra Alteza es muy dichoso.
Laur. Y como; pero no es mucho
serlo, quien merece tanto
en agenas voluntades.
Rey. Que pudiera serlo es llano
por lo mucho que me precio
de obediente, y de vassallo.
Pol. No os pese, que yo he sabido
que debeis mas de vn cuydado
en Palacio. *Alex. y Tab. al paño.*
Alex. Oyes aquello?
Tab. No soy sordo; pero aguardo
mas noticias. *Rey.* Yo, señora!
Pol. Vos. *Laur.* No sino Pelayo,
pues quien ha de ser dichoso?
Rey. Bien sin la duda me hallo
de lo que ignoro, si yà
no atribuyo favor tanto
al dueño mio. *Pol.* Quien es
vuestro dueño?
Rey. El Rey mi hermano.
Pol. Assi fuera èl bien oìdo,
como soís vos bien mirado.
Tab. Mosca, aora digo, que puedes
pedir parche al cirujano,
que yà tirò la pedrada.
Alex. Y en el corzon me ha dado.
Rey. Yo soy bien mirado. *Pol.* Vos
favorecido, y amado.
Rey. Pluguiera à Dios no lo fuera? *ap.*
los Reyes tienen amagos
de deydad, y en fee de suyos
hacen bien vistos vassallos:
y si algo tengo yo bueno,
es el parecerle tanto,
que si le llegaís à vèr,
no hareìs distincion de entrambos.
Pol. Mucho vuestro hermano os debe.
Rey. Nacimos de vn mismo parto;
pero mi hermano primero,
y creed, que aun no le pago
el amor, que debo al Rey.
Pol. Què finissimos hermanos,
Laureta? *Laur.* Señora. *Pol.* Atiende,
mira, ay de mi! Si Alexandro
està donde pueda vernos?
Laur. No hagas estremos, ni espantos

quando te vea, que importa
en tal caso no hagas caso
de vna sospecha creìda,
ni vn recelo imaginado.
Tabanc. Yà escampa, que lindamente
se lo và facilitando.
Alex. Darè voces.
Tab. Estàs loco? *Alex.* Si estoy,
Tab. La boca te tapo
con la vida, y el honor,
que son riesgos duplicados.
Rey. Fabio, què es esto? *Fab.* Yo pienso
que es mas de lo que pensamos,
y que la Reyna sin duda
te mira bien. *Rey.* Què villano
pensamiento! No es possible.
Fab. Por què no es possible? Al cabo,
no es muger, à quien amor assiste?
Rey. No es muger Fabio;
las Reynas no son mugeres.
Fab. Pues què son?
Rey. Del Sol los rayos,
que ciegan à quien los mira,
aunque lo mismo he pensado, *ap.*
es para pensarlo yo,
mas otro no ha de pensarlo,
Fab. Señor. *Rey.* Quitarè la vida
à quien la hiciere esse agravio:
al fin no me dices mas?
Polic. Mucho os dice, quien tan claro
os dice, que sois querido.
Tab. Sopla vivo para entrambos.
Polic. Esta noche en el jardin
pienso que os està esperando
gran dicha, y de esse papel
podeìs mejor informaros.
Alex. Yà no ay que esperar aqui.
Tab. Aguardemos hasta el cabo.
Alex. Concertòse mi desdicha,
porque no pueda negarlo:
sacarè el rostro.
Polic. Señor, ay de mi!
Ay de mi! Alexandro. *ap.*
Rey. Què es esso?
Policena. No sè que os diga.
Rey. Què os alborota?
Policena. Quedaos,
que en cosas que no son mias.
Tabanc. Aplicò remedio falso
à la pedrada, despues
de avernos roto los cascos.
Policena. A Dios, señor, *vase.*
Rey. El os guarde.
Fabio. Harto ha dicho.
Rey. Vamos, Fabio. *vanse.*
Laur. Este amor es por lo obscuro,
amor fantasma, amor trasgo,
no puede ser de provecho,
no puede valerme vn quarto,
al de Alexandro me atengo.
Salgan Alexandro, y Tabanco.
Alexand. Tente embustera.
Laureta. Mal año.
Alex. Traydora en ofensa mia.
Laur. Con los huevos hemos dado
en medio de la ceniza.
Alex. Vive el Cielo Soberano,
que si la verdad me niegas
de lo que he oìdo, y mirado,
que sangriento, y vengativo:::
Lauret. Ay como estas engañado.
Alexandro. Yo lo creo.
Laureta. Ay, quien pudiera
referirte todo el caso.
Alex. Pues quien te impide el decirlo?
Laureta. Ser secreto reservado.
Tabanco. Pues como le sabes tu,
no podrà tambien mi amo
saberlo? *Laur.* No puede ser,
aunque por decirlo rabio.
Tab. Esso es darnos con la fresca.
Laur. Pues, señor, hablemos claro:
yo no lo puedo decir.
Alex. Abrirete yo los labios

con

con esta daga.
Ponese la mano, y hacese muda.
Laur. Soy muda.
Tab. Habla embustera, sepamos
la verdad.
Hace acciones de muda.
mudita? Habla de milagro.
Laur. Yà digo.
Alex. Què? què dices?
La. Que no ay de tu parte agravio. *Vas.*
Alex. Vete muger, que yo quedo
bien muerto, y mal consolado.
Tab. Oyes, dale otra cadena
por lo bien que has negociado. *Vans.*
Salgan Elisa, Ana, y Policena, y Filipo con acha encendida.
Eli. De aquel papel q̃ el Principe traìa,
con sospecha quedò la atenciõ mia:
Filipo, ven conmigo que deseo,
yà que de dia este jardin no vèo,
passearle de noche.
Fil. Es permitido
deshaogar el animo afligido.
Ana. Y dàr, ya que te acosan à millares
passo al dolor, y tregua à los pesares.
Pol. Al fin, señora mia,
el morirse de pena, es cobardia.
Elis. Què calle es esta?
Filip. La de los cipreses.
El. Huelgome, que por ella me truxesses
por lo funesto.
Fil. Repetido aviso,
son sus plantas del bello Cipariso.
Elis. Donde la fuente està?
Fil. Alli està la fuente.
Elis. Llevame àzia el chrystal de su corriente.
Ana. Yà que mi hermana en el jardin se aleja,
saldrè à esperar al Principe à la rexa
del jardin, donde yà quedò avisado
por el papel, que recibiò turbado. *Vans.*
Salga el Rey solo.
Rey. Si he de creer al papel
aqui està, es el punto mismo
à donde solo me llama,
solo conmigo he venido
por cumplir el duelo deste
amoroso desafio:
Sin firma viene el papel,
y aunque Ana me le diò, indicios
de mayor dueño, me assombran:
Grossero discurso mio,
no me toqueis en la Reyna;
mas decir, como me dixo,
vedle despacio, que puede
ser que os importe, es aviso,
de que no necessitaba;
què escrupuloso, y que fino
piensa el honor, nunca sea
e quien pienso este delyrio.
Quien creerà, que deseando
los favores, y el cariño
de la Reyna, quiero mas,
dudarlos, que recibirlos?
Quisiera, que me quisiera;
pero no por este estilo,
sino amando al Rey, que amando
su Embaxador, es indigno
pensamiento, puesto que
la adoro, y soy el Rey mismo.
Sale Ana à la rexa del jardin.
Ana. Disculpe amor, por ser suyo,
este amante desvario,
que cierta dama queria
hablarle en aqueste sitio:
escribì al Principe, y yà
Policena lo avrà dicho;
pero yà en el puesto està,
que vn bulto alli determino:

Es el Principe? *Rey*. Señora,
con el modo, y el estilo *Ap.*
que hablò à la Reyna, he de hablar:
es quien confuso ha venido
al dosel de vuestros ojos,
mas temeroso que altivo;
y quien os estima tanto,
que casi està por deciros,
que mudeis de consejo. *Ana*. Como?
Rey. Buscando dueño mas digno,
que yo à tanta Magestad,
cobarde llego, y remiso.
Ana. Conoceisme? El ha pensado *Ap.*
que habla à mi hermana, delito
es encubrir la verdad,
mas pues el secreto es mio,
dexarle quiero en su engaño
por aora. *Rey*. En esto os digo,
que de embaxador me precio
de mi hermano, y de su amigo.
Ana. Muy fino estais. *Rey*. Mi lealtad
me aconseja que sea fino.
Ana. Y à mi me està bien, que si èl *Ap.*
para su hermano, advertido
à la Reyna quiere, à mi
me querrà para sì mismo.
Sale Alexandro al paño.
Alex. Malograr tengo tus dichas
à costa de vn riesgo mio.
Ana Aquesta vanda tomad.
Echale vna vanda.
Rey. Turbado, el favor recibo,
pues quanto mas le deseo,
mas le temo. *Alex*. Oy desafio
cara à cara à la fortuna,
cayga todo el edificio.
Ana. Voces parece que escucho;
que os vais, Señor, os suplico.
Rey. Voyme, pues vos lo mandais,
zeloso, y favorecido.
Ana. A Dios señor. *Vase Ana.*
Rey. El os guarde;
pues calla à lo que le he dicho, *Ap.*
la Reyna debe de ser.
Alex. Este passo està impedido.
Rey. Sabrelo yo franquear
con sangre del que atrevido
impedir el passo intenta.
Alex. Para esso la vida estimo,
Acuchillanse
Rayos fulmina su brazo.
Rey. Cobarde, del brazo mio,
aprende el rayo à ser rayo.
Elisa dentro. Abre essa puerta, Filipo;
Alex. Huirè por aqui, que yà
la Reyna nos ha sentido, *Vase.*
Salen Elisa, Ana, y Policena, y Filipo con la luz y quedase el Rey cubierto el rostro, con la espada desnuda.
Rey. Què presto, ay Cielos dexò *Ap.*
la rexa, y que presto, ay Cielos!
para matarme de zelos,
de mi mesmo decendiò!
Elis. Què aguardas hombre, q̃ aguardas
vete, huye, sino quieres,
que llegue à saber quien eres.
Rey. Resoluciones gallardas: *Ap.*
finezas son, que perdi
por encubrirle quien era:
ay si por mi las hiciera,
como las hace por mi!
Elis. Descubrete, ò vive el Cielo,
que haga vn excesso contigo,
Rey. Con tan hermoso ene migo, *Ap.*
muchos peligros rezelo.
Elis. No respondes?
Pone la espada à los pies de la Reyna, y vase cubierto.
à mis pies
la espada rindiò, y con lento
perezoso movimiento,
se và sin decir quien es.
Fil. Seguirele?
Elis. O yo estoy ciega,

ò autoridad mucha arguye,
quien huye el rostro,y no huye,
quien se rinde,y no se entrega.
Filip. Solo,y despacio se và.
Elis. Alza essa espada del suelo,
que quien solo,y sin recelo
se và, acompañado està.
Fil. Si gustas,hirè à alcanzarle,
y à reconocerle hirè.
Elis. No, Filipo,dexalè,
que es cordura el apurarle;
porque ay delitos,que son
en las leyes del recato,
ignorados,desacato,
y averiguados, traycion.
Vèn,que con esto consigo
mas segura recompensa,
y quiero honestar mi ofensa,
por no obligarme al castigo.
Que el que en mi piedad se fia,
con su valor se aconseja,
y en la espada que me dexa,
confirma su valentia. *Vanse.*
Ana. Muerta me tuvo el temor,
ay de mi vida,si aora
mi hermana,que el caso ignora,
llegàra à entender mi amor.
Salgan Alexandro,y Tabanco.
Tab. Al fin quieres irte? *Alex.* Si,
que no quiero yo esperar,
despues de vn siglo de amar,
la sentencia contra mi.
Y pues ya con fundamento
la sè,sigue mis pissadas,
que en ofensas declaradas,
es infamia el sufrimiento,
Salga Policena sola.
Pol. Estaràs muy ofendido
Alexandro,de que ayer
hablè al Principe,y de vèr.
Alex. Ni satisfacion te pido,
ni quiero que esse cuydado
te cueste mi obligacion.
Pol. Si como tienes razon,
no estuvieras engañado,
ni yo à dartela viniera,
ni te mirara à la cara.
Alex. Si en ti no se anticipara
la disculpa, aun menos fuera
la sospecha,y el temor;
pero haces mayor tu culpa,
que anticipar la disculpa,
es confessar el error:
Y pues el daño prevengo,
no ay para que consolarme.
Polic. Yo no vengo à disculparme,
à desengañarte vengo.
Tab. El salir de estos cuydados,
serà en ti gloriosa hazaña;
à entrambos nos desengaña;
quizà estamos engañados;
porque es disculpa que tengo,
por casera,y por vulgar,
satisfacer sin hablar,
y darnos con la de rengo.
Alex. Lo que yo vì,aun quiere negallo.
Pol. Què el Principe ayer me hablò?
Alex. Mucho mas he visto yo,
que lo siento,y que lo callo,
y lo he de callar al fin
por tu vida , y por la mia,
que como ay salon de dia,
tambien de noche ay jardin.
Polic. Esso es traycion.
Alex. No lo niego;
pero de tu parte son,
la cautela,y la traycion.
Polic. Yo estoy loca,y tu estàs ciego.
Tab. Basta señor,que pues dice,
que vn gran secreto la obliga,
mas tiene que de enemiga.
Pol. de infelice,
yo lo digo, yo señor,
que aunque zeloso te agravias,

de todas aquestas rabias
he de ser saludador.
Alex. Pluguiera à Dios! *Pol.* Tus ofensas.
Alex. En mi desdicha estaràn.
Polic. Por lo menos hallaràn
mayor dueño del que piensas.
Alex. Este es de mi amor concepto.
Polic. Yà lo sè; pero veràs,
que ni puedo decir mas,
ni revelarte el secreto,
y quando quieras quizà
no hallaràs sereno el dia.
Tab. Ea leona, leona mia,
que aqui Alexandro se està.
Alex. No està mentecato, loco.
Polic. Ni yo tampoco estarè,
Tab. Pues no estè vuessa merced,
ni vuessa merced tampoco.
Detenian à dos valientes,
en pendencia declarada,
el vno mostraba espada,
y el otro mostraba dientes;
nadie los podia quietar,
y vno que lo deseaba,
dixo, con esto se acaba,
dexemoslos pelear,
que aqui seremos testigos;
y assi como los dexaron,
ni hablaron, ni pelearon,
y ellos se hicieron amigos.
Lo mismo ha de suceder,
que vstedes, aunque aora,
se arañen; antes de vn hora,
amigos tienen de ser.
Alex. Yo me afirmo en mi verdad.
Polic. Y yo en que engañado estès,
y en que has de saber despues,
mi amor, mi fee, y mi lealtad.
Alex. La Reyna sale, què espero?
Polic. De mi verdad te darè
satisfacion. *Alex.* Para què?
ni la busco, ni la quiero.

Salgan Elisa, y Ana, y la Reyna detiene à Alexandro.

Elis. Tente, donde vas? *Alex.* No sè,
sè que me voy ofendido.
Eli. De quien? *Ale.* Tampoco he sabido
de quien. *Elis.* Pues yo lo sabrè.
Alex. Es tan justa mi querella.
Polic. Señora, *Elis.* Sin mi licencia?
Alex. Que no se escusa mi ausencia.
El. Pues no te partas sin ella.
Alex. Advierte. *Elis.* De replicar
puedo llegarme à ofender:
Tengo mucho que saber,
y mucho que castigar.
Tab. Cascaras, por Dios que està
de lo de anoche indignada,
esta Reyna està encantada,
ò en todo lugar està.
Dicen que huvo vn Rey, tan dueño
de su Reyno, que en velar
sobre èl hacia grande empeño,
por no dexar de reynar
el tiempo que daba al sueño.
Llegò à decirselo, cierto
quidam: y respondiò altivo,
quando velo, soy Rey vivo,
quando duermo, soy Rey muerto.
Mas bolviòle à replicar,
con despejo, y con valor:
Tratad de vivir, Señor,
que es primero que reynar.
La madexa que el Sol peyna,
siempre vive esclarecida,
viva el Rey, que con su vida,
velando, y durmiendo reyna.
Alex. Yo, Señora?
Elis. Esto en efecto
se ha de hacer.
Alex. Siempre soy tuyo,
con tu voluntad no arguyo.
Tab. Pescado nos ha el coleto.

Sale Andronio, y Filipo con la espada del Rey.

Filipo. A dar cuenta de esta alhaja
buelvo à tu presencia, y buelvo
cumpliendo lo que mandaste.
Elis. Bien està: El desnudo acero
vestistes? *Filip.* Señora, sí,
y en talavarte le he puesto.
Elis. Hiciste bien, porque assi
con mas decencia le vèo.
Andronio. *Andr.* Señora?
Elis. Yo, ni me aparto, ni me alexo
de la obligacion de Reyna,
que es vn oficio en que el Cielo
me puso: El reynar, Andronio, es
oficio? *Andron.* Assi lo entiendo.
Elis. Lo entendeis? Pues entended,
que incessablemente zelo
mi Corte, y Palacio. *Andr.* Y yo
la accion alabo, y venero:
mas por què à mi solamente,
me hablas con tanto mysterio?
Elis. Ay de mysterio à ministro
muy poca distancia, y luego
lo sabreis. *Andr.* Señora. *Elis.* Yo,
como de todos soy dueño,
con los cuydados de todos,
ni me canso, ni molesto.
Tab. Es Reyna trasgo, que en todo
se halla. *And.* Guardete el Cielo.
Elis. Sabido he,
que el Rey se ha entrado
en Cartago de secreto,
à la ligera, escusando
pesados recibimientos.
Andr. El Rey, Señora?
Elis. Si Andronio,
su hermano, que hace, y ha hecho
oficio de Embaxador,
con vn achaque pequeño,
me escribe desde la cama,
que entrò el Rey, y que indispuesto
èl, no le ha de acompañar esta vez.
Ana. Valgame el Cielo! *Ap.*
Malo el Principe? Si anoche
en la pendencia le hirieron?
Elis. Y assi Andronio, ved apriessa
las consultas, porque luego
tratemos, y resolvamos,
lo que se ha de hacer en esto.
Andr. Antes, Señora, estos dias
ha estado el Lugar muy quieto,
Elis. No ay causas?
Andr. Señora, no. *Elis.* Es possible?
Andr. Yo à lo menos,
no he sabido que las ayga.
Elis. Pues yo sè que sì: y aun tengo
noticia de vna pendencia,
que de Palacio no lexos,
huvo esta noche. *Andr.* Señora.
Elis. Estais Andronio muy viejo,
y sabrè yo (yà que en vos
tales remissiones vèo)
cortar la cabeza à quien
tenga tanto atrevimiento,
si fue el Principe, esto basta. *Ap.*
Tab. Por ti lo dice.
Alex. Yà entiendo,
que sabe castigar cuerda
con soberanos respetos.
Elis. Mirad esta espada, Andronio,
y sabed prudente, y cuerdo,
quien anoche la perdiò;
pero con tanto secreto,
que solamente yo, y vos
sepamos quien es el dueño;
miradla bien, que por vos
salir de esta duda espero:
y pues yo ganè esta espada,
ceñirmela, Andronio quiero,
el cognomento de Dido,
varon significa, en esto
quiero parecer varon,
sea mi primer trofeo,

yea-

vèame el Rey con espada,
para defender mi Reyno:
ciñe Filipo. *Fil.* En tu mano,
sea desde oy rayo de acero.

Ciñele la espada.

Elis. Bien està: Y aora decidme
lo que os parece que haremos,
supuesto que el Rey, su entrada
desta manera ha dispuesto.

Andr. Que V. Magestad salga
con su Corte, y sus Consejos
à vèrle, y pues èl se ha entrado
con la llaneza que vèmos,
aposentarle en Palacio,
que es el mas digno aposento.

Elis. Pues idos luego, y haced
la prevencion para luego;
pero que ruydo es aqueste? *Ruido.*

Andr. El Rey, Señora, que entiendo
que anticipò la visita.

Elis. Mucho estas finezas temo,
retirate Ana, de aqui,
tu Policena, haz lo mesmo.

Ana. Como yo al Principe gane,
no quiero mayor empleo. *Vas.*

Pol. Desengañado Alexandro,
ninguna desdicha temo. *Vas.*

Salgan el Rey, con diferente vestido, Favio, y acompañamiento.

Rey. Mis transformaciones, Fabio,
me ponen en grande empeño.

Elis. Sea V. Magestad,
despues de venir muy bueno,
muchas veces bien venido.

Rey. No puedo dexar de serlo,
quando à V. Magestad
llego à vèr.

Hacense reverencia.

Elis. Valgame el Cielo! *Ap.*
no es el Principe?

Rey. Ya empiezan *Ap.*
de mi engaño los efectos;
pero mi espada en la cinta;
varonilmente se ha puesto.

And. Notablemente parece al Principe.

Fil. Vn rostro mismo
tienen los dos.

Rey. Que confusos! *Ap.*
què admirados! Què suspensos
estàn mirandome todos!

Sientanse los Reyes.

Tabanc. Ay tal cosa? ay embeleco. *Ap.*
tan notable? Solamente
el diablo; pero no, miento,
que esta no es obra del diablo,
sino de mejor maestro.
Esto es fuera de la historia,
mas yà à la historia bolvemos,
Toda es vna misma cara,
y todo es vn cuerpo mesmo,
vaciaronlos en vn molde,
salieron iguales; pero
la diferencia en los dos,
yà conocida la tengo,
y nadie la ha de saber de mi boca.

Elis. Mucho debo,
Señor, à fineza tanta,
pues aviendo satisfecho
las leyes de cortesia,
con embiar à mi Reyno
al Principe vuestro hermano,
y hermano con tanto estremo,
que parece que es todo vno,
lo que en èl vì, y en vos vèo:
aventajadas mercedes
me haceis, viniendo vos mesmo.

Rey. Aunque mi hermano es mi amigo,
no quedo yo satisfecho,
con lo que mi hermano vè,
de lo que yo vèr intento.
De servirme, se ha mostrado
en la lealtad de su pecho,
en lo que del he sabido,
y en lo que vos sabeis de esto.

Y afee, que le debeis mucho,
porque me afirma, que ha puesto
el nombre mio, no poco
cuydado en obedeceros.
Determinème à buscaros,
y como si fuera el veros
alguna accion peligrosa,
tiemblo, dudo, y me suspendo.
Junto exercito copioso,
armas alisto, y prevengo,
dexo mi Corte segura,
la ardiente arena penetro.
Y al espantoso ruido,
de belicos instrumentos,
vencido, y no victorioso,
à vuestra presencia llego.
Elisa. Vencido, señor?
Rey. Vencido.
Elis. Poco à vuestras armas debo,
si con assombro festejan
los Cartagineses pueblos.
Rey. Yo os estimo.
Elisa. Son ociosas tantas armas:
Rey. Yo os venero.
Elisa. Què tienen que vèr visitas,
con exercitos? *Rey.* Son vuestros.
Elisa. Los fines à que han venido
se ignoran. *Rey.* A obedeceros,
y para mayor blason,
y gloria del vencimiento,
pues fuera menos victoria,
si mi poder fuera menos.
O quien pudiera esplicarte *ap.*
aquellos mismos afectos,
que en las ideas del alma
padecen fatal incendio
al rayo de su hermosura.
Elisa. Proseguid, señor, el quento.
Rey. Entonces, señora, entonces,
fuisteis bellissimo objeto
de los oìdos, si bien
los ojos, tambien os vieron,
con la decencia, y decoro
merecido à tanto Cielo;
yo os vì. *Elis.* Vos, señor, me visteis
Rey. En este retrato vuestro.
Enseñale el retrato.
Elisa. Mal aya amen, el pincel
sacrilego, torpe, y necio,
que ocasionò que me viesse,
quien de mi estaba tan lexos.
Rey. Del Cielo todo està cerca,
nada està lexos del Cielo.
Elis. Yo sì, que como en sus lumbres
glorioso vive, y eterno,
aquel sèr que me animaba,
tan larga distancia quento;
desde mi pena à su gloria,
quanta en el mal que padezco,
es preciso, que acompañe
à la viuda de Siqueo.
Rey. Permita vuestro decoro,
decir à mi sentimiento,
que embidia infeliz vn vivo,
dichas que malogra vn muerto.
Elis. Yo, señor (estas razones *ap.*
disfrazan mucho veneno.)
Rey. La rosa que nace en Tiro,
patria vuestra, y Reyno vuestro,
y del carmin de sus hojas,
os paga tributo, y feudo.
Bachilleramente hermosa,
os està à voces diciendo,
como vassalla leal,
que no desprecies su exemplo.
Pues aunque espinas la guardan,
no es con rigor tan severo,
que de la atrevida mano,
que la corta, haga desprecio.
gozar se dexa, y mayor
desdicha en ella contemplo
en el rosal deshojada,
que en la mano de su dueño.
Pues alli palida, y triste

murió à los ojos del cierzo,
y aqui vive en los aplausos,
que es como vivir de nuevo.
Dad, pues, à la rosa oìdo,
tomad, señora, consejo,
repetidamente humano,
y divinamente cuerdo.
Que no es razon, que no es justo,
que la rosa que en vos veo,
en la prision de essas penas,
hojas desperdicie al suelo.

Elis. Vuestra Magestad, señor,
moralice mas atento,
y no ocasione colores,
al mongil palido, y negro,
que le saldràn de verguenza,
yà que en el alma la tengo,
para aumentar muchas veces
tan debidos sentimientos.
Elisa Dido, fue rosa
algun dia, yà se vieron
en el rosal de sus dichas
colocados sus deseos.
Llegò la muerte, y dexò
aquel su explendor primero,
tan deshojado, que yà
no se conoce à sì mesmo.

Rey. Yo creì, sí, que tuviera
mas libertad, y pudieron
ser testigos. *Elis.* Quien, señor?

Rey. Algunos dorados yerros,
que en vn balcon escucharon.

Elis. Què decis? señor, no entiendo
vuestras razones. *Rey.* Mi hermano
debe de ser mas discreto,
pues le oìs, y le entendeis.

Elis. Es entendido, y es cuerdo.

Rey. Nunca mi hermano, señora,
fue entendido en mi concepto,
leal sì. *Elis.* Estoy cuydadosa
de sus achaques.

Rey. Bueno es esto; *apart.*
creyò el engaño. *Elis.* Saber
de su enfermedad deseo.

Rey. Si tanto favor le haceis,
tendrè de mi hermano zelos.

Elis. Tratad, señor, mis verdades
con mas piedad, porque demos
à esta platica buen fin:
yà he dicho que no os entiendo:
y si en la primer visita
me hablais tan libre, y resuelto,
que las escuseis os pido,

Rey. Primera? *Elis.* Luego no es cierto?

Rey. No señora, que ha infinitos
siglos, que os he visto, y veo,
siendo deudor à mis dichas.

Elis. Mucho, señor, os detengo,
y estareis cansado yà:
yo soy vn marmol de yelo,
vn escollo de diamante,
vn limpio, y bruñido espejo,
à quien ofende la vista,
y à quien empaña el aliento:
y quien pensare otra cosa,
(perdonad, señor, si excedo)
porque en llegando à este punto,
de mi misma no me acuerdo.

Rey: Yo? *Elis.* Que descanseis es justo.

Rey. Señora. *Elis.* Yo os verè luego,

Rey. Advertir. *Elis.* Vendreis cansado.

Rey. Vuestro soy.

Elisa. Cartago es vuestro:
à su Magestad, Andronio,
dad en Palacio aposento. *Vanse.*

Rey. Vive el Cielo, que me dexa
lleno de espanto, y de miedo:
què gravedad! què entereza!
què cordura! què respetos!
de tan gran Reyna, yo estoy
desta confusion en medio,
ò de otra vez engañado,
ò de su recato honesto:
quien me honrò con sus finezas

en

en el ſagrado ſilencio
de la noche, à mejor luz
me habla con tanto deſpego:
es evidencia, es ſin duda,
que mis engaños creyendo,
ama al Principe fingido,
y no me eſtima Rey cierto:
à quien nunca lo intentàra,
venciò vn enredo à otro enredo,
vno embaraza, otro engaña,
quando adelantada veo
por aquel mi pretenſion,
por eſte la deſvanezco:
indeterminable eſtoy,
confuſo eſtoy, *Salga Ana ſola.*

Ana. Què es aqueſto? *apart.*
No dixeron que en la cama
eſtaba el Principe enfermo?
la Reyna no lo afirmò?
y que por eſte reſpeto
no acompañaba à ſu hermano;
pues como agora le veo?
llegarè à hablarle: Señor,
en mas de vn cuydado ha pueſto
vueſtra Alteza, à quien deſea
ſervirle con mucho afecto:
debiò de ſer el achaque
de poco guſto, y con eſſo
combaleciò facilmente:
no reſponde? no merezco?
mas que mucho, ſi en el guſto
eſtà vueſtra Alteza enfermo?

Rey. Eſta es otra confuſion, *ap.*
nuevo engaño, lance nuevo:
no ſoy quien penſais, ſeñora,
mayor naci, y puedo menos.

An. Sin duda es el Rey, no he viſto *ap.*
roſtros tan iguales: pienſo
que equivocò ſus pinceles
nanuraleza al hacerlos:
yo hablaba::: *Rey.* Yà os he entẽdido.

Ana. El Principe. *Rey.* Yà os entiendo.

Ana. Dignamente.

Rey. Es muy mi hermano.

Ana. Mereciò favores. *Rey.* Vueſtros?

Ana. No puedo deciros tanto.

Rey. Ni yo preguntaros menos.

Ana. Su lealtad? *Rey.* Muy bien la sè.

Ana. Es galante.

Rey. Importaos eſſo? *Ana.* A mi?

Rey, Pues què le quereis?

Ana. Saber de ſu achaque, y verlo.

Rey. Bueno eſtà. *Ana.* Bueno, Señor?

Rey. Siempre à ſervicio vueſtro.

Ana. De mayor laurel es digno.

Rey. Mucho me decis en eſſo.

Ana. De vos pretendo ſaber.

Rey. Lo miſmo de vos pretendo.

An. Cerrò la puerta à mis dudas. *ap.*

Rey. Echò la llave al ſecreto. *ap.*

Ana. Yo temo lo que hablo. *Rey.* Yo
ſolenizo lo que temo.

Ana. Si dais licencia, ſeñor.

Rey. Como negaroſla puedo?

Ana. Confuſa de vos me aparto.

Rey. Confuſo de vos me alexo, *vanſ.*

JORNADA TERCERA.

Sola con la eſpada deſnuda.

Eliſ. Tan bien la eſpada admiti,
que aviendola ayer ceñido,
parece que la he traìdo
deſde el dia en que naci:
yà me es ligero ſu peſo,
yà mi lado no ſe eſtraña,
yà ſu azero me acompaña,
y yà ſu amiſtad profeſſo.
Yà de ſu adorno obligada,
deſprecio los alfileres;
pero por què las mugeres
no avian de ceñir eſpada?
Culpa del hombre primero;
mas dexemos lo paſſado,
que ello eſtà bien ordenado;

pero yo ceñirla quiero.
Y quiero tambien probar,
si de aqui sacarla puedo,
solo por perdella el miedo,
à solas me he de ensayar.
Saca la espada.
Lindamente la he sacado,
y en mi mano lindamente,
rayo de acero luciente
mi valor la ha colocado.
Salga el Rey con capa de color, y la vanda puesta.
Rey. Què es esto, que llegò à vèr? *ap.*
la espada desembaynada?
Elis. Buelva à su bayna la espada,
hasta que sea menester.
Rey. Vuestra Magestad. *Elis.* Señor,
solo hasta aqui? como es esto?
Rey. Què pundonor tan honesto!
Què hermosissimo valor!
Elis. Como vuestra Magestad,
sin avisarme primero?
Rey. Quando servir solo espero,
sola es mejor mi verdad.
Elisa. Faltar à la cortesia?
Rey No falto en quien os adora,
pues desde que os vì, señora,
soy muy vuestro. *Elis.* Yo muy mia.
Rey. No soy el Rey? No se altere
vuestra Magestad ansi,
hermano suyo nacì:
agora verè si quiere *ap.*
al Embaxador fingido.
Elis. Hombre, encanto, ò ilusion,
que para mi confusion,
à Cartago te ha traydo
el Cielo. *Rey.* El Principe soy,
el Embaxador, señora.
Elis. El alma turbada ignora
lo mismo que viendo estoy.
Elis. Pues que sea èl el Rey, ò sea
el Principe, es exceder
de lo licito, querer
que en mi retrete le vea,
descompuesta, y con agravios.
Rey. Vuestra Magestad se olvida
de la merced recibida
de su mano, y de sus labios:
y pudiera merecer
como noches dias felices.
Elis. Hombre, ò fantasma, q̃ dices?
Rey. Solo estoy, no ay que temer:
yo soy el mismo, aunque imito
al Rey, el Principe soy:
temiendo (ay Cielos) estoy,
lo mismo que solicito!
Elis. Yo no entiendo.
Rey. Bien podia
de aquesta vanda el favor,
hacer dichoso mi amor,
como de noche de dia.
Elis. Si me habla tan desatento,
darè voces, llamarè
à mis vassallos, y harè
publico su atrevimiento.
Yo vanda? Yo favores?
Quien de mi los mereciò?
Què noche es esta que diò
principio à tales errores?
Vuestra Alteza me ha ofendido,
vayase, vayase aprisa,
y advierta que adora Elisa
la sombra de su marido.
Rey. Què dicha, albricias amor,
albricias pediros quiero,
pues ni ayer Rey verdadero,
ni oy fingido Embaxador,
se descubren, ni se vèn
flaquezas en su semblante:
quien viò que hallasse vn amante
favores en el desden?
Voyme, pero bolverè
como Rey, pues me combida
la semejanza creìda,

plegue

plegue à Dios que firme estè. *Vase.*

Elis. Cielos, donde me he buscado
la dicha à que he venido?
En què mi fè os ha ofendido,
que assi me aveis castigado?
Quando vn hermano traydor
tyranamente me arroja
de mi patria, y la congoja,
la soledad, y el dolor
viven tan dentro de mi,
que justamente rezelo
de mirar alegre al Cielo,
y el Cielo me trata ansi!
Què vn Rey con cifras me ofenda!
y que vn Principe importuno,
(que sin duda todo es vno)
pues no ay quien sepa, ni entienda,
distinguir su rostro, y talle,
me digan (libertad mucha)
vno que zeloso escucha)
y otro, que puedo escuchalle!
Quando solamente trato
del bien que el alma suspira,
le parezco à quien me mira,
desconocida al recato!
A duro achaque del ser,
ni mi recato es creìdo,
ni el aver Reyna nacido
me escusa de ser muger.

Buelva à salir el Rey sin vanda, y con caga negra.

Rey. Vuestra Magestad, señora,
inquieta? Nieguele el Sol
indicios de su arrebol,
à quien su respeto ignora.

Elis. Hóbre, ò Principe, ò quien eres?
si Embaxador, atrevido,
si Principe, presumido,
què me quieres, què me quieres?
otra vez buelves à ser
causa infiel de mis enejos?

Rey. Lastima tengo à sus ojos,
no ay culpa en su proceder:
Señora, quien ha sido
con V. Magestad tan atrevido,
q̃ ocasione disgusto à su grandeza?

Elis. Donde vno acaba otro delito empieza:
si por hallarte Principe, te arrojas,
del debido decoro te despojas:
si Embaxador te atreves,
negando estàs lo que al oficio debes.

Rey. La semejanza ha sido
quien os ha tanto enojo persuadido,
Señora, y della infiero,
que el Principe mi hermano es vn grosero:
el Rey os habla, el Rey, y tan ayrado
de vèr que os aya el Principe enojado,
que sin que el fraternal amor lo impida,
le quitarà los brios con la vida,
y aun en la mia ofrezco
igual castigo, porque la parezco,
que es culpa, que es delito conocido,
ser semejante à quien os ha ofendido.

Elis. Señor (valgame el Cielo)
yo! (què pena! Què horror! Què desconsuelo!)

no sè, no entiendo (el alma se despide,
que à mi dolor ningun dolor se mide)
solo puedo decir (pena terrible)
que estoy mirando en vos vn impossible:
vn puñal, que hiriò, y curò la llaga,
vn dolor que atormenta quando halaga,
vn Sol, que mira à todos libremente,
y mirar no se dexa, ni consiente:
vna pintura tan al arte vnida,
que dà muerte à vna luz, y à otra luz vida:
Mas digo mal, que de vna misma suerte,
à entrambas luces me condena à muerte:
y ya deshauciada,
tiento la ropa, y no averiguo nada,
porque en estas mortales confusiones,
me assombran, y me afligen ilusiones,
que veo, y no percibo,
como aquel que està vivo, y no està vivo:
y assi os suplico, y ruego,
que me dexeis morir en este ciego
laberinto, implicada,
de achaque de aver sido desdichada.

Rey. Señora. *Elis.* O lances fieros!
Rey. Mirad?
El. Quien yà no vè, como ha de veros?
Rey. Oìd? *Elis.* Quien ha perdido
toda el alma, no es biẽ q̃ tẽga oìdo.
Rey. Tened, tened, señora.
Elis. Vano intento,
menos dificil es tener el viento.
Rey. Brazos tengo, y poder.
Elis. Es tyrania
aprisionar el Sol, y atar el dia.
Rey. Pues yo os tendrè.
Elis. Què locos desvarios;
ola criados, y vassallos mios?
Filipo, Andronio, Andronio?

Salgan Filipo, y Andronio, y mesuranse el Rey, y Elisa.

Rey. Lance fuerte!
And. Aqui nos tienes para obedecerte
Filip. Què nos mandas?
Elis. Que hagaìs con mucho gusto
lo que mandare el Rey: *ap.*
ò Rey injusto! *Vase.*
And. A vuestros pies, señor,
estamos todos. **Rey.** Rara muger!
gran Reyna! Heroycos modos! *ap.*
And. Què nos mandas?
Rey. Que os vaìs, Andronio, quiero.
And. Señor. **Rey.** Que me dexeis.
And. Servirte espero.

Vanse Andronio, y Filipo.

Rey. Bastantemente he logrado
la prueba de su inocencia:
En esta virtud no ay culpa,
en este valor no ay mella,
otra fue la que me hablò,
y libre de esta sospecha,
serà toda el alma suya:
ò, quiera el Cielo que sea!
Pero quien me pudo hablar

en Palacio, no ay quien pueda
ser, sino es Ana su hermana,
si yà no es que es Policena?
pero ella viene, ocasion
me ofrece el Cielo, hablarèla
amorosamente, veamos
si hallo luz en su respuesta.

Salga Policena.

Pol. Este sin duda es el Rey. *ap.*
Rey. De vos, bella Policena,
justamente estoy quexoso.
Pol. Pues de que es, señor, la quexa?
Rey. De que abonado de tantas
razones, de tantas prendas
del alma, en vos reconozco
ingratas correspondencias.
Pol. Valgame el Cielo, si es *ap.*
el Principe no quisiera
errar, mas por si es el Rey,
darele neutral respuesta.
Señor, à vuestros afectos,
todos estamos en deuda,
como vassallos del dueño,
en quien heroycos se emplean.
Rey. Bolviome à entrar en las dudas:
vassallos decis? ò, quiera
el Cielo!
Polic. Vassallos digo. *ap.*
Rey. Vna luz me alumbra, y ciega.
Polic. Yo sola vna luz descubro.
Rey. Yo en vuestro desdèn mi ofensa.
Pol. Yo de ofender estoy lexos.
Rey. Yo de ofenderme muy cerca.
Polic. Todos vivimos à escuras.
Rey. En vos el Sol amanezca.
Polic. No gaste, señor, no gaste
lisonjas dessa manera,
en quien no se las merece,
y agora deme licencia,
que aqui puedo dàr cuydado, (tra:
Rey. Vuestro soy. *Pol.* El alma es vues-
Si es el Principe el me entiende,
y si el Rey, confuso queda. *Vase.*
Rey. Sin averiguar mis dudas,
neutral en ellas me dexas:
ò quanto duda quien miente!
O quanto quien finge yerra!

Salga Fabio.

Fab. Señor, buscandote he entrado
desde la sala primera,
hasta aqui. *Rey.* Dexame Fabio,
que me has puesto de manera
con tus engaños, que estoy
perdiendo el juycio de pena.
Fab. Pues has de saber, que yà
se ha sabido la pendencia
de anoche, y que fue Alexandro,
zeloso de Policena,
quien te acuchillò, y el mismo
viene à quexarse, que piensa
que eres el Rey de tu hermano.
Rey. Què dices? *Fab.* La verdad mesma:
de ti, à ti viene à quexarse.
Rey. Buenos andamos! *Fab.* El entra.

Salga Alexandro.

Alex. Si vn noble, señor, si vn noble
merece la Real clemencia
de vuestra Magestad; Cielos,
no es el principe! Su mesma
persona mirando estoy! *ap.*
Rey. Turbado, y confuso llega.
Què decis? *Alex.* Yo, Señor? (xa,
Rey. Hablad *Al.* Sino os ofende mi que-
el Principe vuestro hermano,
malogrando la pureza
de vn amor de muchos años,
que vn amante siglos cuenta,
me ocasionò; estoy sin alma. *ap.*
Rey. Como es esso? *Alex.* Policena.
Rey. Pues mi hermano habla essa da- (ma?
Alex. Anoche, señor, pudiera
mancillar grandeza tanta.
Rey. Como? *Alex.* Tuvo vna pendencia
en las rexas del jardin.

Rey.

Rey. Por ella? *Alex.* Hablaba con ella.
Rey. No lo creais.
Alexandro. Yo, señor?
pluguiera à Dios no lo viera.
Rey. Tal vez la vista se engaña,
mas demos que cierto sea,
ni èl temerà sus peligros,
ni en vos es grande la ofensa.
Alex. Quien ama, señor, no mira
en soberanas grandezas.
Rey. Hizo mas que acuchillaros?
Alex. No señor, mas de manera
la Real autoridad
le acompañò en la pendencia,
que à pesar de mi razon,
me echò del puesto su Alteza.
Rey. Es muy valiente mi hermano.
Alex. Tal vez la razon se alienta.
Rey. Decis bien, yo le hablarè,
que no quiero yo que èl venga
à alborotar à Cartago:
id con Dios. *Alex.* Tu nombre sea
digna ocupacion del marmol,
del laurèl debida empressa.
Fab. Què dices desto? *Rey.* Que estamos,
si ellos engañados llegan,
padeciendo el mismo engaño:
Yo pienso que hablo à la Reyna,
ella severa lo estraña,
y aun enojada lo niega.
Quando acaso llegò à hablarla
con Ana, hermosa, y honesta,
me da indicios que es su hermana
quien favorecerme intenta:
Alexandro con sus zelos,
por Policena se quexa,
ella con palabras claras
me dà à entender que no es ella.
Y yo amante, y engañado,
yà Principe, ò yà Rey sea,
en los desdenes me abraso,
y me entiviò en las finezas;
porque el desdèn me acobarda,
y el favor me desalienta;
pero entre indicios, y dudas,
padezcan todas sospechas,
y no la Reyna, que en fin,
no puede mentir la Reyna.
Salga Tabanco.
Tab. Quantos han al Rey hablado,
piensan que el Principe sea;
pero conmigo no ay chanza,
conocerèlo yo à legua:
vuestra Magestad, señor,
mil veces en hora buena,
honre à Cartago, que aunque ay
muchos necios, que se ciegan,
y à la primera intencion,
no conocen su grandeza.
Yo soy vn lince de Reyes,
no ay semejanza que tenga
conmigo, que le conozco
mejor que si le pariera:
que el Principe, aunque es verdad
que en algo se le parezca,
es mas lavado de cañas,
y mas cerrado de cejas:
y vltimamente no tiene
la Magestad tan professa,
ni tan de clavo passado
la sagrada pompa Regia.
Rey. En efecto vos sabeis
conocer la diferencia
que ay entre Principe, y Rey?
Tab. Ociosa pregunta es essa;
conocere vn Rey, aunque
entre quatro sotas venga.
Rey. Pues Tabanco id, y llamad.
Tab. Ay, Tabanco, mala es esta: *ap.*
quien à vuestra Magestad,
tan presto le ha dado cuenta
de mi nombre? *Rey.* Yà os conozco.
Tab. Luego es el Principe? *Rey.* Necia
pregunta: llamad à Andronio.

Tab.

Tab. Ay confusiones mas ciegas? *Ap.*
pero enmiendome, mamola,
peguèsela à V. Alteza:
Mi Principe, mi Señor,
que Rey à igualarle llega
en lo generoso, y grande,
en el brio, y gentileza
del animo, no le viene
la corona à media pierna
à V. Alteza. *Rey.* Oìs? decid
que el Rey le llama. *Ta.* Otra es esta,
el Rey? *Aparte*
Rey. El Rey, què aguardais?
Tab. El demonio que lo entienda:
pues, Señor, lo dicho, dicho,
sea Principe, ò Rey sea,
que quien à dos caras vive,
sujeto està à dos respuestas.
Rey. Tabanco?
Tab. No soy Tabanco, Señor.
Rey. Graciosa respuesta:
Pues quien sois?
Tab. Quien yo quisiere:
Cartago està de manera,
que es Rey, quien parece Infante,
y Infante, quien Rey parezca;
yo tambien serè Tabanco,
quando serlo me convenga.
Rey. Pues sed, ò no sed Tabanco,
Llamadme à Andronio.
Tab. Que èl venga,
serà dicha, porque puede
decir, que Andronio no sea.
Rey. Pues quien ha de ser?
Tab. No es facil?
otro que se le parezca;
pero yo se lo dirè. *Rey.* Presto.
Tab. El serà la respuesta. *Vas.*
Rey. Descubrirme quiero, Fabio,
oy quiero que Andronio sepa
todo el secreto, y que lleve
de mi pretension las nuevas;
En la honestidad de Elisa,
hize bastante experiencia,
su hermosura, y discrecion,
què libertad, no atropellan?
pues que aguardo? Rey nacì
poderoso, si ella es Reyna:
Mi amor se descubra à Fabio,
y cara à cara pretendan.
Fabio. En fin persuadido estàs
de que no te hablò la Reyna?
Rey. Si, pero para mi intento,
he de vsar de vna cautela.
Fab. Qual es? *Rey.* Andronio ha llegado,
escucha, y sabràs qual sea. *Sale Andr.*
And. A saber vengo, Señor,
la causa, porque os merezca
el cuydado de mandar,
que à vesaros el pie venga.
Rey. Andronio, seais bien venido,
que en la cordura, y prudencia
de vuestras canas, espero
el alivio de mis penas.
And. Penas, Señor? *Rey.* Si, escuchad,
oy soy Rey. *And.* Nadie lo niega.
Rey. Ayer lo neguè yo mismo,
And. No entiendo essa diferencia.
Rey. Entendereislo, si acaso
en amorosas empressas
desdoblais alguna hoja
de las mocedades vuestras.
Yo soy el mismo que ayer
fingi que mi hermano era,
y mi Embaxador, yo fuy
dueño de aquellas finezas.
Amor transforma los hombres,
sin reparar en que sean
Reyes, que es Dios poderoso,
y sobre los Reyes Reyna.
Amante de Elisa Dido,
disfrazado, vine à vèrla,
y aunque honestamente hermosa,
digno recato professa.

He gozado sus favores,
testigos son essas rexas,
y valcones de Palacio,
donde mas de alguna estrella
pudo embidiar mis venturas,
si bien aora las niega.
Esto, Fabio, he de esforzar,
puesto que verdad no sea.
Andr. La Reyna, Señor?
Rey. Si Andronio.
And. V. Magestad arriesga
mucho credito en decirlo.
Rey. Yo lo digo. *An.* No ay mas prueba
que la palabra de un Rey,
mas como es contra vna Reyna:
Rey. En su favor es Andronio.
And. O quanto, Señor, os ciega
la passion! No vèis, Señor,
que es descredito, y mengua
de su honor? *Rey.* Quererme à mi?
And. Faltar à la ley de honesta.
Rey. Sabeis quien soy?
And. Y de Elisa
ay quien el blason no sepa?
Rey. El Africa toda es mia.
And. Elisa en Cartago reyna.
Rey. Corto poder la acompaña.
And. Mucha virtud la hermosea.
Rey. Grandeza es amarla yo.
And. No amaros ella es grandeza.
Rey. Y si me amasse?
And. Esso dudo. *Rey.* Como?
And. Su virtud lo niega.
Rey. Pues no basta que yo diga,
no basta que yo pretenda
honrarme con sus favores,
y que afirme que los tenga?
And. Basta, Señor. *Rey.* Vive el Cielo,
que si probais mi paciencia.
Arranca vna daga.
And. Señor, templad los enojos,
no las passiones os venzan,
Rey. O amor! Por ti, y contra mi
vso y finjo estas violencias. *arrojala.*
And. Yo levantarè esta daga,
para que en mis labios puesta,
sea testigo, sea testigo
de mi amor, y mi obediencia,
Vasela à dar.
Rey. Guardala, y seamos amigos.
And. Notable correspondencia *Ap.*
tiene con la espada; el caso,
he averiguado con ella.
Rey. Veinte mil hombres me assisten
de Cartago cinco leguas,
y deste nuevo edificio
à quien sirven de diadema
tanto chapitel flamante
y tanta robusta almena;
aunque la piedad le ampare,
y aunque el amor le defienda,
harè que el rigor no dexe
en èl, piedra sobre piedra.
Què mal digo, quando adoro *Ap.*
de su Palacio las rexas?
And. Señor. *Rey.* Andronio, lle vad
este recado à la Reyna. *Vase.*
And. Vos lo mirareis mejor.
Rey. Yo me rendirè à la [illegible]
Fab. Al fin, quieres pert[illegible]
afirmando con cautela,
que tienes favores suyos?
Rey. Su constancia, su entereza,
su honestidad invencible
aquestos medios me enseñan
para conseguir mi intento,
quiera el Cielo que la venza. *Vanse.*
Salgan Elisa, Ana, Policena, Andronio, Filipo, y Tabanco.
Elis. Los valcones de mi casa
afirmais, que pueden ser
testigos de que ay muger
que la habita, y que la abrasa.
And. Si señora, y no te espante

oìr

oìr tan nuevas razones,
que de mas de los valcones,
lo confiessa el mismo amante.
Elis. Yo harè vn castigo exemplar,
yo abrasarè à quien ha sido
causa de que Elisa Dido,
buelva de nuevo à llorar,
las lagrimas de dolor,
que por su esposo ha llorado,
viendo su amor profanado,
viendo ofendido su honor.
And. Señora.
Ana. Infelice suerte! *Ap.*
oy mi delito se sabe.
And. Advierte en caso tan grave.
Elis. Andronio.
And. Otra vez advierte,
que es delito, y no es delito,
ni es possible castigar.
Elis. Si es possible, han de faltar
fuerzas à la ley?
And. Lo escrito
imposibilita el modo,
y en casos tan singulares,
donde faltan exemplares,
mejor es dexarlo todo.
Tab. Mucho mejor, que si ordenas
con rigor el castigar,
aun vidas te han de faltar,
para executar las penas;
dissimula reportada,
los casos que el Pueblo ignora,
y te hallaràs mas señora,
mas temida mas amada.
Elis. Como hablas tu de essa suerte?
Tab. Es mi intencion conocida,
amo el zelo de la vida,
temo el golpe de la muerte.
Elis. Tu sabes, tu hacer aprecio
de lo que yo he ponderado?
Tab. Si, que no siempre vn criado
està obligado à ser necio:
no siempre se ha de esperar
el decir à lo picaño;
cascaras, mosca, mal año,
rebentar, despachurrar,
y otros terminos menores
à que la chanza se atreve,
que si agradan à la plebe,
ofenden à los señores.
Y asi debes à la quexa,
en que tu concepto se halla,
dexalla, y no averigualla,
como Andronio te aconseja.
Elis. Què es dexar? A mi poder
no ay dificultad ninguna,
dueña soy de la fortuna,
los Astros puedo vencer;
desvanecerè los Montes,
arrancarè las Estrellas,
y harè que mueran sin ellas,
y sin luz los Orizontes,
apagarè el Sol con ser
su lumbre eterna. *And.* Por mas
impossible dexaràs
de hacer lo que no has de hacer.
Tab. La Reyna està muy furiosa,
enojada, y ofendida,
voyme que importa à mi vida,
poner pies en polvorosa.
Por aqui escurro, y reniego
de tanto enojado Sol;
à esto llamò el Español,
tomar las de Villadiego.
Elis. Sabes, que de mi imperiosa
voluntad el poder mides?
And. Sè que à ti misma te impides,
quanto eres mas poderosa.
Elis. Si yà huvo Rey, que hallò
delinquente al hijo amado,
y aviendole sentenciado,
el vn ojo se sacò,
por no quebrantar la ley:
Por què (si Reyna, y Señora

soy) dificultosa s agora,
que haga yo lo que hizo el Rey.
And. Porque el furor de algun Dios
causò aquel barbaro antojo,
y èl se sacò solo vn ojo,
mas tu has de sacarte dos.
Elis. Mi hermana; pero està aqui, *ap.*
salios allà fuera. *Ana.* Cielo, *ap.*
oy corre al delito el velo.
And. La Reyna habla contra sì. *ap.*
Vanse Ana, y Policena.
Elisa. Ya estamos solos, agora
me aveis de decir los dos.
Fil. Yo, señora? *Elis.* Vos, y vos,
pues que ninguno lo ignora:
Que sacramentos son estos,
que tanto encubris de mi,
puesto que me hablais assi,
tan graves, y tan compuestos?
Yà no ay de quien recelar,
hablad, ya no os han dexado?
And. Què importa, si se ha quedado
quien nos impide el hablar.
Elis. Pues quien ha quedado aqui?
An. Quien mas me assombra, y divierte.
Elisa. Luego yo soy?
Fil. Trance fuerte. *Eli.* Hablad. *ap.*
And. Dàs licencia? *Elis.* Si.
And. Pues Para informar mejor
à V. Magestad, quiero
que oìga otra razon primero:
El Principe Embaxador,
y el Rey, es todo vna cosa,
porque el averse fingido
vn hermano parecido,
fue estratagema amorosa.
Para conocer, y vèr
con mayor seguridad,
las partes de Magestad,
hermosura, ingenio, y sèr;
Que con advertida mano,
natural, arte, y destreza,
señora, en vuestra grandeza
cifrò el pincel soberano.
El Rey me lo ha dicho, y èl
satisfecho de su intento
se combida al casamiento,
Rey justo, y amante fiel.
Esta es la primer razon,
la otra es, que he averiguado
que vuestra Alteza le ha hablado
de noche por el balcon.
Y tambien que aquessa espada
es suya, testigo es llano
esta daga, de su mano
contra mi desembaynada.
Con rigor, y con violencia,
por defender vuestro honor,
y vos lo sabreis mejor.
pues que visteis la pendencia.
Vos me mandasteis, señora,
hacer la averiguacion,
ved aquesta guarnicion,
ved lo de la espada agora.
Elisa. No ay diferencia ninguna
en labor, dibujo, y ley,
y aquesta es del Rey?
And. Del Rey. *Elis.* Toda es vna.
Andronio, Si es toda vna,
yo no hallo que pueda aver
escusa justificada
en quien quiso ser amada,
para no ser su muger.
Elis. Pues quien (ò fuerte infelice)
lo afirma?
Andron, Quien tiene tanta
autoridad, que me espanta?
Elisa. Quien lo dice?
Andronio. El Rey lo dice:
El lo afirma, y èl pretende
que favores recibiò,
lo que en secreto passò
negado, en publico ofende.
Con armas, guerra, y furor;

nos omenaza ofendido,
aun mas que del nuevo olvido,
del cauteloso favor.
Y no es justo dàr lugar
à que abrasadas tus tierras,
padezcan injustas guerras,
pudiendolas escusar
con dàr la mano. *Elis.* Villano,
que estàs diciendo? Has perdido
el juycio? Elisa Dido,
tiene voluntad, ni mano?
Padezca el mundo: Testigos
sean los Cielos inmortales
de mi fee, entre desleales
vivo, y muero entre enemigos,
O villanos! O traydores!
And. Señora. *Elis.* Salios de aqui,
sino quereis vèr en mi
sangrientos vuestros errores.
Idos, que os despeñarè
desde la cumbre del mismo
pundonor, hasta el abysmo
que en vuestra infamia se vè.
And. Cartago, no os mereciò
la desdicha en que oy està. *Vanse.*
Elis. Como de ella os librarà
quien desdichada naciò?
Yo hablè al Rey? (O ciego encanto!)
Yo dudosa en mi opinion?
Yo culpada? Corazon,
sino os desatais en llanto,
corto sentimiento haceis:
Yo en el honor ofendida?
Vida, para què soy vida?
Muertes, por què os deteneis?
Què suerte à mi suerte iguala?
Què pena iguala à mi pena?
Pues no aprovecha ser buena,
para no parecer mala.
Cumpliendo con mi cuydado,
orden à Andronio le dì,
y viene à ser contra mi
todo lo que ha averiguado.
El Rey lo afirma: O cruel
testigo contra mi fama!

Salga Ana.

Ana. Mi propria culpa me llama *Ap.*
al cuchillo, y al cordel,
confessarè mi maldad:
Hermana, Reyna, y Señora,

De rodillas.

cuyo casto lecho adora
el templo de la lealtad;
Yo heblè al Principe, yo fuì
quien ocasionò el engaño,
que ha resultado en tu daño:
Castiga en mi, venga en mi,
severa, cruel, inhumana,
tu disgusto, de tal suerte,
que purifique mi muerte
tu honor *Elis.* Ay injusta hermana!
Que desgraciada que he sido
en hermanos: Cielo Santo,
como en parentesco tanto,
tan poca dicha he tenido?
Esta infiel, aquel traydor,
con intencion repetida,
vno me tira à la vida,
y otro me tira al honor.
Ana Yo no creì. *Elis.* Dices bien;
que incredula siempre fuiste.
Ana. Yo entendì.
Elis. Como entendiste;
si naciste sorda al bien?
Ana. Si al Principe desengaño.
Elis. Que no ay Principe, enemiga,
el Rey fue siempre, y no obliga
tras de vn engaño, otro engaño.
ha mal aya la prudencia,
que me ha tenido tan muda,
esta fue, esta fue sin duda
la noche de la pendencia!
Ana. Luego el Rey fingiò embaxada,
y hermandad? Què cauteloso!
mas si quiere ser tu esposo,
sin causa estàs enojada.
Elis. Como sin causa, mi pecho
à otro dueño? Yo sufrir,
que otro llegue à repetir
las caricias de mi pecho?
Yo abrir la puerta al deseo,
para que otro borre, y yo
las pisadas que estampò
en el Alma mi Siqueo?
Antes me acabe el dolor,
primero llegue ofendida
à supurarle la vida
en las llamas de mi honor.

Sale Policena.

Polic. Señora, el Rey viene à verte,

acompañado de Andronio,
Filipo, Alexandro, y quantos
le siguen. *Elis.* Ay mas ahogos: *Ap.*
Cielos, muger soy, què queda
para mas robustos ombros?

Salgan el Rey, Fabio, Filipo, Alexandro, Andronio, y Tabanco.

Rey. Yà que V. Mageſtad,
cuerda habrà eſtrañado el modo,
que à ſu recato advertido,
ſiendo fineza, es aſſombro.
Yà que me habrà ponderado
mas que amante, cauteloſo,
y habran tenido conmigo,
fatal pendencia ſus ojos.
La diſculpa de eſta culpa,
vengo à proponer, tan otro,
que ni ſoy Rey verdadero,
ni Embaxador cauteloſo.
Vaſſallo, ſi ſoy humilde
de vueſtro inmortal decoro,
generoſamente grande,
y divinamente heroyco.
No fue dudable encubrirme,
temerle ſi, y temeroſo
me diſsimulè al peligro,
en la induſtria del embozo:
Que como el que mira al Sol
pone la mano en los ojos,
reparando tanto rayo
en aquel cortès eſtorvo,
aſsi yo, que avia de vèr
tanto abyſmo, tanto golfo
de luz, para no anegarme,
entrè por èl poco a poco;
tendì la mano al peligro,
y bolvì à la lùz el roſtro.

Eliſ. Reſponde à ſu Mageſtad,
Ana, tu que ſabes como,
tu que no ignoras la fraſe,
tu, que el eſtilo, y el modo
ſabes, y pues tambien ſabes
lo que en eſta parte ignoro. *Vaſ.*

Rey. Aſsi V. Mageſtad
me dexa? eſta ofenſa logro,
porque idolatra la buſco,
y porque amante la adoro?

Habla en ſecreto con Ana.

Tabanc. Yà ſe acabaron las dudas,
el Rey nos diò lindo como,
Principe Rey le juzgamos,
mas los vnos, ni los otros,
no erramos en los diſcurſos,
porque era Rey con diptongo.

Ana. Eſto es, Señor, la verdad.

Rey. V. Alteza advierta, oy compro *Ap.*
la vida en vn deſengaño:
ſiempre quedarè dudoſo
en mi fee, ſi de otras ſeñas
no lo afirman teſtimonios.

Ana. Yo hablè à V. Mageſtad
por el jardin, yo ignorante,
engañada, como amante
le dì vna vanda. *Rey.* Es verdad. *Ap.*
ſali de la obſcuridad,
y lleguè à la luz del dia,
bien el Alma lo decia:
Fabio, ſer dichoſo eſpero,
porque yà à la Reyna quiero
mucho mas que la queria.
Su firme conſtancia vèo;
pero mentirè el favor,
porque al viſo de ſu honor
venga à hacer lo que deſeo.
Caſarſe, es honeſto empleo,
no hacerlo, es quedar culpada,
de mi favor indiciada;
pues ſiendo tan entendida,
por no quedar ofendida,
eſcogerà el ſer caſada:
Cautelar mi amor conviene,
perdone aqui la verdad. *Sale Eliſa.*

Eliſ. Yà que V. Mageſtad,
claros deſengaños tiene
de mi agravio, y ſuyo, ordene
con mi decoro ſu guſto;
conſiderando, Señor,
que el chryſtal del honor
aun ay ſeñales del ſuſto.

Rey. No fuera amor verdadero
mi amor, à dexar ſeñal,
y honor que es tan de chryſtal,
para mi miſmo le quiero.
Primero fue, y tan primero
mi amor à quanto eſcuchè,
que de nada me admirè:
Yo gozè vn favor divino,
ſi por mano agena vino,
vueſtro le amè, y vueſtro fue.
Vueſtro el Alma le creyò.

Pueſ-

vuestro le gozò el deseo,
y vuestro agora le creo,
que esto es cierto, essotro no.
Si alguna señal quedò,
sola vuestra mano Real
podrà borrar la señal,
darla es accion acertada,
porque no quede manchada
la pureza del chrystal.

Elisa. El clavèl, dixo à la rosa,
desfavorecido vn dia,
que quien no amaba, no hacia
las caravanas de hermosa,
y ella respondiò, ambiciosa:
quien mis favores pretende
con cautela, no se entiende:
Reyna soy, y en mi grandeza
siempre ha sido la belleza
la parte que mas me ofende.

Rey. Si, pero el clavèl vfano,
publicò entre essotras flores
agasajos, y favores
recibidos de su mano.
Y galante cortesano,
con sagacidad mañosa,
bolviò su crueldad piadosa;
con que pudo mas en fin
la sospecha del jardin,
que le esquivèz de la rosa.

Elisa. Poco vna cautela obliga.

Rey. Mucho vna crueldad ofende.

Elisa. Quien honrada se defiende,
nobles voluntades liga.

Rey. Quando el mundo assi lo diga,
yo que à nadie satisfago,
harè con mortal estrago
el amor, yà buelto en yelo,
que ardan nuevo mongibelo
las murallas de Cartago.

Elisa. Arda, y arda quien no piensa
que de mi honor provocada,
la pica el baston, la espada
esgrimirè en su defensa.

Rey. Què espada, como la inmensa
virtud, que adoro, y persigo?

Elisa. Y esta lo serà, y testigo
que aguarde en el corazon,
para que por mi opinion
se oponga à tanto enemigo.

Saca la espada del Rey.

Rey. Ella, pues testigo fue
de lo que pretendo yo:::

Elisa. Bien sabe quien la perdiò,
que honrada se la ganè.
Y ella que mi honor abona
sus filos sabrà oponer
à la fuerza, y al poder;
pero yà que tu persona
aya de ser reservada,
en venganza de mi fee,
yo estoy mas cerca, y sabrè
arrojarme en esta espada.

Rey. Què honrada resolucion!
Què valor! Viven los Cielos,
que me obliga el desengaño,
y me enamora el desprecio.

Elisa. Filipo, està prevenido
lo que te mandè?

Filipo. Dispuesto està:
Què harè, Cielos? Què harè, Cielos? *ap.*

Rey. Confusa entre ciertas dudas *ap.*
con mis porfias la tengo.

Elisa Venza lo mas riguroso,
señor, yo por voto expresso
no puedo casarme, y aunque
reconocen vuestro afecto,
favores, y conveniencias,
que hacen dichoso mi Reyno,
la impossibilidad me escusa;
pero no es lo mas aquesto.
Lo mas es, que yo, señor,
por Rey vecino, y por deudo,
que todos los Reyes tienen
vn regular parentesco,
os quiero, os estimo, y amo,
mas por marido no os quiero:
Y no os està bien, señor,
casar con muger, que aviendo
de ser vuestra, en vuestra cara
diga este aborrecimiento.

Rey. Todo al fin lo vence el trato.

Elisa. Pues si no basta, acabemos
la vida, y con ella acaben
tan ilicitos deseos.

Corre Filipo la cortina.

Corre essa cortina, y vea
vuestra Magestad el fuego,
donde à ser Fenix de honor
me arrebata impulso en esto,

Cor-

Corre una cortina, y suponese que alli se vè la hoguera.

Quemarme por no casarme,
despues de romper mi pecho
con aquesta propria espada,
mia aora, y vuestra à vn tiempo:
serà victoria en quien hallen
mis cenizas monumento.

Vase à arrojar sobre la espada, y detienela el Rey.

Rey. Què assombro! Yo, yo, señora,
con tanta verdad os quiero,
que desisto de la accion:
vivid à pesar del riesgo,
Vivid vos, y muera yo,
porque no os perdais, os pierdo.

Elis. Esso basta, y pues el docto
no ignora el heroyco hecho,
à devocion del tablado,
elijo del mal lo menos,
que es casarme: esta es mi mano.

Rey. Aora no, yo soy primero.
yo me he vencido à mi mesmo,
y no es este vencimiento
tan corto que le desprecio
libre voluntad os debo:
vedlo despacio, señora,
si os quereis casar: mis Reynos,
mi autoridad, mi persona,
à vuestros pies os ofrezco;
pero si por no casaros,
quemaros quereis, al tiempo
remito acciones tan grandes,
con que dure el galanteo;
que amandoos yo, no os agravio,
ni sirviendoos desmerezco.

Elisa. Dure, pues mientras mi vida
durare; pero aquel fuego,
este valor, y la espada,
estaràn siempre diciendo
mi honestidad defendida,
contra escritores inciertos.

Rey Alexandro, y Policena?

Alex. El desengaño supuesto,
mi mano es esta.

Pol. Y la mia.

Tabanc. Acabòse en casamiento,
Los que vivieren veràn
lo que sucede tràs desto;
pero Laureta me toca
y yo la pido,

Laur. Yo la acepto.

Andron. Y Albaro Cuvillo aqui
sin la sangre, y el incendio,
à su Elisa defendida
diò fin, perdonad sus yerros,

He visto esta Comedia intitulada: *La Honestidad Defendida*: *Su Autor Don Albaro Cuvillo de Aragon*, y corresponde à su Original. Madrid, y Febrero 29. de 1734.

Don Manuel Garcia Alesson.

En Madrid: Con las Licencias necessarias. Se hallarà en el puesto de Francisco Assensio en las Gradas de San Felipe el Real, y las de màs del mismo Autor.